

De la Huasteca a la sierra

Resumen: En este escrito se ofrecen los primeros resultados de un proyecto regional de salvamento arqueológico originado por la construcción de un gasoducto cuya trayectoria atraviesa parte de los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Querétaro. Con la referencia de las características del medio físico en las diferentes regiones que conforman el universo estudiado, y la reseña de una muestra de sitios intervenidos, se ofrece testimonio sobre la dinámica social antigua en un área arqueológicamente casi desconocida como la zona meridional huasteca, y sobre todo las sierras Alta y Baja de Hidalgo, donde se registraron la mayor cantidad de asentamientos arqueológicos, brindando información sobre sus características esenciales, patrón de asentamiento, así como relaciones iniciales observadas hacia otras áreas; todos estos datos se complementan con su ubicación temporal, básicamente para el Posclásico. También se plantean algunas propuestas para entender la forma en que utilizaron el espacio y los vínculos que se pudieron haber presentado con territorios vecinos como la Huasteca y los dominios de Metztlán. Es importante señalar que en los sitios mencionados, y en todos los demás registrados por este proyecto y que presentaron vestigios arquitectónicos y pictóricos, se logró su salvaguarda física después de numerosas gestiones —que al ocupar tiempos muy distintos en ocasiones se alargaron mucho—, lo cual ofreció la oportunidad de intervenirlos.

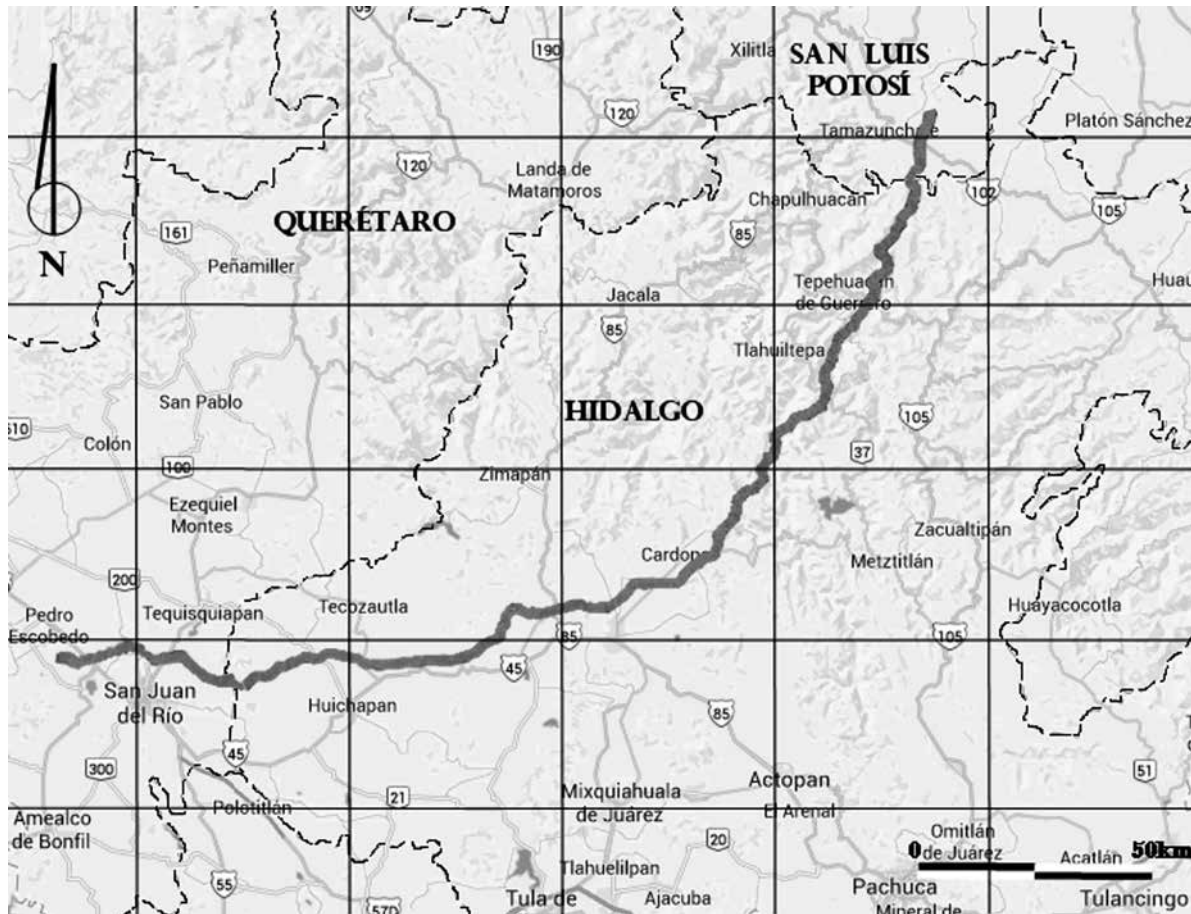
Palabras clave: arqueología, rescate, Huasteca, Sierra Norte de Hidalgo.

Abstract: The preliminary results of a regional salvage archaeology project, stemming from the construction of a gas pipeline crossing the states of San Luis Potosi, Hidalgo, and Querétaro are presented in this paper. Beginning with the characteristics of the physical environment of the different regions and a review of a sample of sites where work was conducted, evidence is given of the ancient social dynamics of a virtually unknown archaeological area in the southern part of the Huasteca and especially the Sierra Alta and Sierra Baja of Hidalgo, where the largest number of archaeological sites were recorded. Information on their essential characteristics, settlement patterns and relationships with other areas is complemented by their temporary location, basically the Postclassic. Finally some proposals are offered to understand how they used space and on ties that they may have had with neighboring territories such as the Huasteca and Metztlán domain. It is important to note that at the sites mentioned in the text and all others that had architectural and pictorial vestiges recorded by this project, their physical integrity was achieved only after considerable negotiation—of varying durations—that offered the opportunity to work there.

Keywords: archaeology, salvage, Huasteca, Sierra Norte de Hidalgo.

La zona de mayor concentración poblacional de nuestro país es el Altiplano Central, situación que ha generado la necesidad de hacer llegar diferente clase de energía para cubrir demandas siempre crecientes. La dinámica económica de esta área propicia que se continúen creando industrias, lo que ha favorecido el desarrollo de obras cuya realización impacta de manera diversa los terrenos donde se

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.



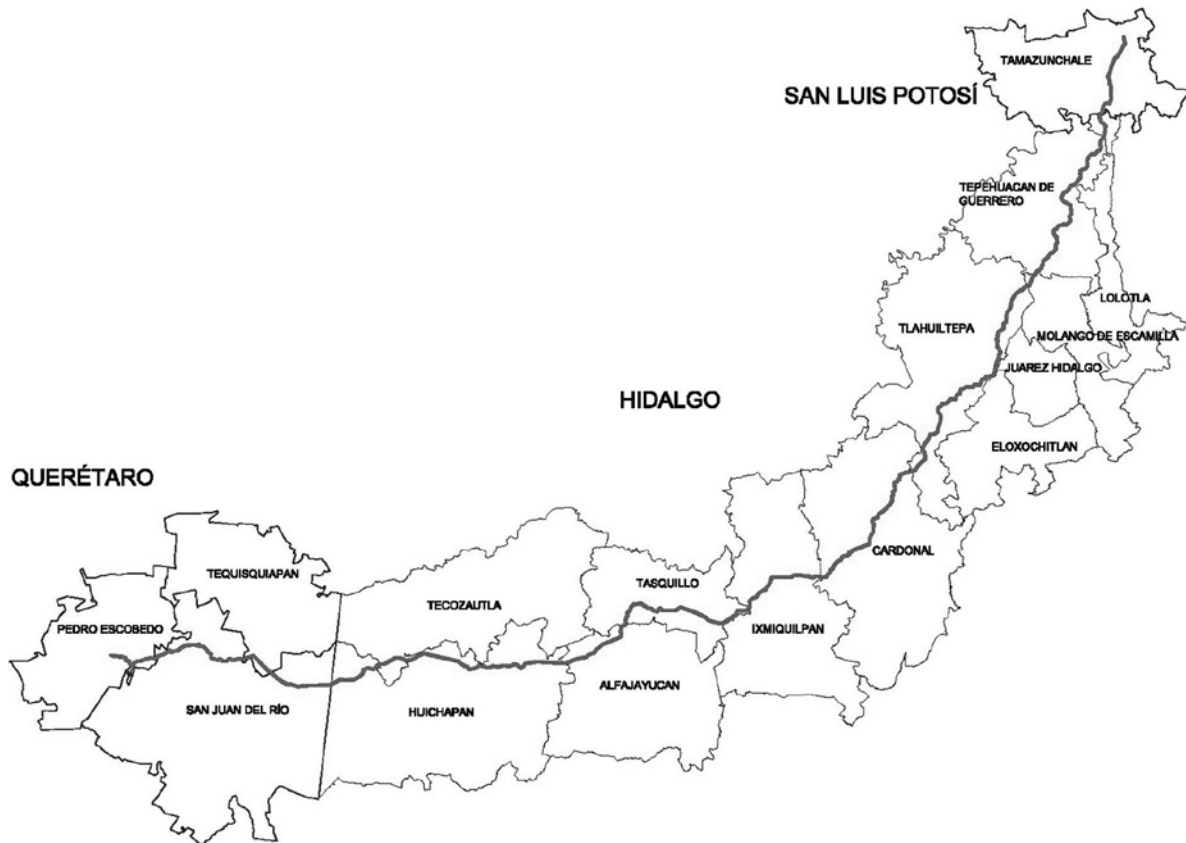
● Fig. 1. Ubicación general de la obra.

construyen. Bajo estas condiciones surge el gasoducto Tamazunchale-El Sauz, proyecto regional que inicia en la Huasteca, en el extremo sureste de San Luis Potosí, continúa su recorrido a través de la abrupta sierra del norte de Hidalgo, prosigue en el Valle del Mezquital y finaliza en El Sauz, localidad cercana a San Juan del Río, Querétaro.

Para realizar labores de investigación y protección de los bienes arqueológicos susceptibles de verse afectados por encontrarse dentro de la trayectoria de esta obra, la Dirección de Salvamento Arqueológico intervino con un proyecto que, además del eje de trazo, incluyó diversos terrenos donde se programaron trabajos necesarios para la construcción y funcionamiento del gasoducto, básicamente estaciones de medición y de compresión, además de centros de acopio y campamentos distribuidos a lo largo de su recorrido.

Aparte de acceder al conocimiento de una muestra situada en diversas regiones culturales, otra bondad académica de este proyecto fue la posibilidad de alcanzar espacios poco conocidos, de manera particular los ubicados en la zona meridional de la Huasteca, así como en las sierras Alta y Baja de Hidalgo, estas últimas sobre territorios que parece conformaron en diversa medida áreas de influencia del Señorío de Metztlitlán; todo dentro de una superficie por lo general incomunicada y de difícil acceso por sus condiciones de relieve, y que por lo mismo no ha corrido con la fortuna de ser estudiada como otras partes.

De tal suerte, en este escrito se dan a conocer los primeros resultados de la intervención arqueológica, principalmente con testimonios de la zona serrana, donde se registraron los vestigios más numerosos; aunque en esta oportunidad no se



© Fig. 2. Trayectoria del gasoducto Tamazunchale-El Sauz.

ofrece información específica de los materiales recobrados —cuyo análisis está en proceso y será motivo de un próximo trabajo—, lo expuesto constituye una orientación sobre aspectos esenciales que muestran la forma de vida de los antiguos pobladores de la región.

El área de estudio, la obra y su entorno físico

El recorrido del gasoducto forma un arco con dirección noreste-suroeste entre las poblaciones de origen y término mencionadas arriba, su primera mitad tiene una trayectoria hacia el sur-suroeste, para después dirigirse rumbo al poniente, completando la segunda parte del trazo (fig. 1).

De este modo, principia en el municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí, y después de una

trayectoria de 14 km al sur ingresa al estado de Hidalgo, donde atraviesa en el mismo sentido 179 km de los municipios de Lolotla, Tepahuacán de Guerrero, Molango y Tlahuiltepa, pertenecientes a la Sierra Alta, y parte del último a la Sierra Baja de Hidalgo; después gira hacia el poniente dentro del municipio de Cardonal, que corresponde a un área de transición hacia el Valle del Mezquital, en el que prosigue con ese mismo rumbo dentro de terrenos de Ixmiquilpan, Tasquillo, Alfajayucan, Huichapan y Tecozautla, finalmente llega a Querétaro y completa el trazo con 37 km en los municipios de Tequisquiapan, San Juan del Río y Pedro Escobedo (fig. 2).

El inicio de lo intervenido se encuentra en la Huasteca, en una zona de transición entre la vertiente húmeda de la Sierra Madre Oriental y la Llanura Costera del Golfo, ubicada entre 100 y 300 msnm; posteriormente su recorrido alcanza

promedios de 1 000 a 1 500 m de altitud en la sierra de Hidalgo, con máximos que rebasan dos mil metros; termina en el mismo rango altitudinal pero en el Altiplano Central, dentro del Eje Neovolcánico, en la zona cercana a El Sauz, localidad ubicada 20 km al noroeste de San Juan del Río, Querétaro.

A lo largo de este trayecto se marca un contraste entre las condiciones del medio físico; de tal modo, en su origen al extremo sur de San Luis Potosí, la alternancia de altitud entre partes llanas con los macizos montañosos ocasiona la llamada condensación orográfica, generando buena cantidad de lluvias con un régimen alto de temperatura propio de climas cálidos y semicálidos, en los que se desarrolla vegetación de bosque tropical con especies de estrato superior como orejón, ceiba, cedro tropical, chaca, ojite, jonote, higuerón, jalamate y palo de rosa, entre muchas más, que crecen sobre suelos de rendzinas, en terrenos conformados por planicies, lomeríos indiferenciados y sierras de poca altura con montañas de hasta 500 metros de altitud (fig. 3).

Más adelante se encuentra la región serrana del norte de Hidalgo, que se distingue por un relieve agreste colmado de montañas que alcanzan entre 800 y 2 500 msnm, las cuales atrapan la humedad generando igualmente una intensa temporada de lluvia que sustenta bosques de pino y encino (fig. 4). Por la altura y orientación de algunas partes de esta Sierra Alta, también se presenta el



● Fig. 3. Planicie aluvial, zona Tamazunchale, San Luis Potosí.



● Fig. 4. Relieve Sierra Alta, Tlahuiltepa y Molango, Hidalgo.

bosque mesófilo de montaña, rico ecosistema comúnmente cubierto de niebla que se produce por el ascenso de aire cargado de humedad, que al chocar con la sierra asciende y se enfría, quedando atrapado entre los sistemas montañosos. Los climas templados se alternan con los anteriores concentrándose hacia el oeste, sobre llanuras y lomeríos menos expuestos a la acción de los vientos húmedos.

Tanto la zona sur de San Luis Potosí como la serrana del norte de Hidalgo pertenecen a la Sierra Madre Oriental y ocupan en particular la subprovincia llamada Carso Huasteco (INEGI, 1992), donde se presentan sistemas de plegamientos y cabalgaduras constituidas esencialmente por espesos mantos de roca caliza asociada con otras sedimentarias como lutitas y areniscas, y en menor medida margas y limolitas, materiales que de manera significativa se manifestaron en el registro arqueológico en muros y cimientos, y que aún se aprovechan en la construcción, la elaboración de cal y la obtención de grava (fig. 5).

La intensa precipitación que existe en esta área ha favorecido la disolución de las calizas, originando un característico paisaje de formas cársticas, mismas que inician con surcos y agrietamientos de las calizas y generan con su desarrollo simas y cavernas (figura 6). También se caracteriza por la presencia de profundos cañones que la acción de ríos como el Amajac y el Moctezuma han disectado en el terreno. Igualmente, y como consecuencia del sustrato, existe mucho potencial de agua subterránea, y se registran abundantes manantiales al pie de la sierra y de los valles intermontanos.



● Fig. 5. Corte de calizas y lutitas, zona de Teyahuala, Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo.



● Fig. 7. Valle de Tenango, Sierra Baja, Tlahuiltepa, Hidalgo.



● Fig. 6. Trabajo disolutivo del agua sobre caliza. Boca gruta, Ixcuicuila, Hidalgo.

Los suelos en la parte alta de este Carso Huasteco son someros y de origen residual, mientras en las zonas bajas de valles son aluviales y con alto contenido de carbonatos, derivados de la descomposición de calizas; destacan rendzinas, litosoles y feozem y, a pesar de que no son tan fértiles, en la zona de las vertientes serranas —incluso de pendiente alta— con suerte soportan hasta dos cosechas anuales gracias al beneficio de la neblina constante, que les proporciona la humedad necesaria; sobre ellos se desarrolla el bosque de niebla, bosque de pino encino y oyamel, con presencia de táscate, sabino, enebro, aile y madroño.

Enseguida, y siempre hacia el sur de la zona recorrida, se registra una transición a la Sierra Baja de Hidalgo, marcada por la presencia de al-

gunos cañones que surcan el área, en particular el que forma el río Amajac, procedente de la laguna de Metztlán. De esta forma se encuentran valles fluviales donde se concentra el calor y se resienten los efectos de la sombra pluvial, con un clima seco y semiseco; es una área con suelos poco profundos de rendzinas, litosoles y regosoles, con vegetación de selva baja caducifolia, matorrales y especies de menor altura como jarilla, izotes, espino, sangregado, crotón, sotol, chaca, salvia, lechuguilla; en las partes bajas se presentan fluvisoles en algunas vegas formadas por fértiles aluviones bien irrigados junto a los ríos, propicios para la agricultura y siembra de frutales, lo demás no es favorable y el aprovechamiento de las especies señaladas es limitado (fig. 7).

Conforme a la dirección de la trayectoria base de este estudio, poco a poco se presenta un clima templado y semiseco hacia el poniente, rumbo a la zona que identifica el Valle del Mezquital, cuya superficie de distintivas planicies se encuentra surcada por eventuales barrancas y donde la vegetación dominante es bosque espinoso y matorrales desarrollados sobre suelos someros de rendzinas, feozem y regosoles en los que crece huizache, mezquite, lechuguilla, palma, sabino, tepozán, guapilla, vara blanca, agave, garambullo, uña de gato, espadín, nopales y biznagas; mientras en las partes altas se desarrollan bosques de pino, encino, oyamel, táscate y madroño. Con variantes menores, las condiciones señaladas se extienden



● Fig. 8. Paisaje característico del Valle del Mezquital, Alfajayucan, Hidalgo.

hasta la zona del Altiplano donde concluye la obra (fig. 8).

Toda esta región del Mezquital y el Altiplano Central ya forma parte de la Provincia del Eje Neovolcánico o Faja Volcánica Transmexicana, constituida básicamente por diversas rocas ígneas entre las que se encuentran basalto, andesita, riolita, dacita, tobas, conglomerados y brechas, con relieves de sierras, mesetas, llanuras, lomeríos y volcanes (fig. 9). De este mismo origen, a poco más de 30 km hacia el oriente de esta zona y rodeada del Carso Huasteco, se localizan los yacimientos de obsidiana del área de Zacualtán.

Para la última época geológica, correspondiente al Cuaternario, se registra una gran cantidad de depósitos en forma de conglomerados



● Fig. 9. Volcán riolítico, Tequisquiapan, Querétaro.



● Fig. 10. Superficie con conglomerado polimítico, Santa Rosa Xajay, Querétaro.

polimíticos (fragmentos de rocas volcánicas entre los que se encuentran nódulos de obsidiana y sedimentarias) y aluviones producto de la denudación rocosa que se encuentran en los cauces de ríos y rellenando algunas planicies; los procesos erosivos han dejado una típica superficie rocosa (fig. 10).

Igualmente características de esta región son las barrancas, que siguen las fallas dentro de terrenos cubiertos por andesita, tobas e ignimbritas, muchas de cuyas paredes fueron aprovechadas para plasmar variadas expresiones pictóricas desde la época prehispánica y colonial (figs. 11 y 12).

Una evidencia que muestra la diversidad rocosa en esta región son los basaltos columnares



● Fig. 11. Barranca cercana a Dantzibojay, Huichapan, Hidalgo.



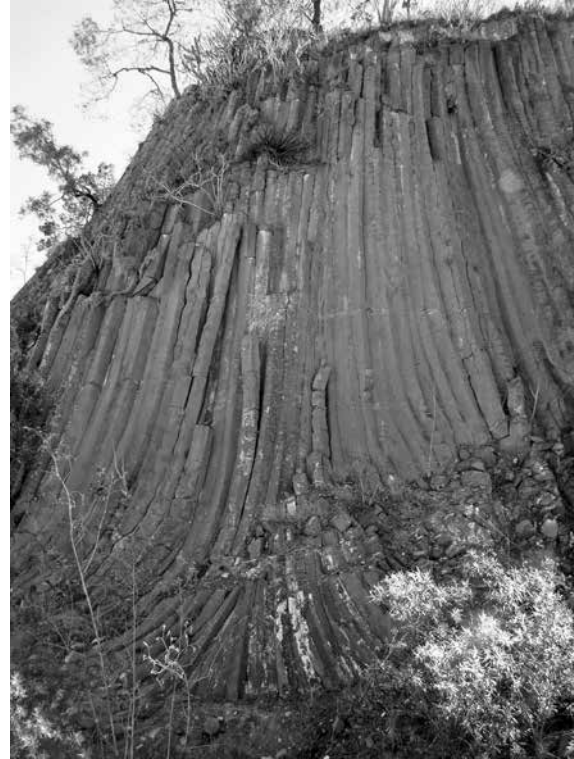
● Fig. 12. Pinturas barranca Maxtha, Huichapan, Hidalgo.

ubicados en la zona de transición de lo sedimentario a lo volcánico del Valle del Mezquital, mismos que en épocas geológicas más recientes intruyeron depósitos de calizas y lutitas del Cretácico superior, fenómeno cercano a la población de El Arenalito, municipio de Cardonal fig. 13).

La diferencia entre la primera parte investigada, correspondiente a una región cálida y baja con abundante vegetación propia de la vertiente oriental de la gran sierra, y el papel de la zona serrana que incide de manera directa en las condiciones semiáridas presentes en las tierras altas del interior, manifestadas básicamente en la segunda mitad recorrida, se registran de manera ejemplar en la imagen satelital (fig. 14).

En el entorno físico, otro aspecto a destacar es la presencia de algunos valles fluviales de los ríos Claro y Amajac, afluentes que se integran al río Moctezuma cerca de Tamazunchale. Ambos descienden de la sierra de Hidalgo para penetrar zonas bajas de la Huasteca potosina y después de atravesar la llanura costera desembocan en el Golfo de México; de tal modo pudieron haber servido como vías naturales de comunicación desde y hacia esta región tan agreste.

La primera corriente se origina en la cercanía de Molango y se nutre de tributarios menores como los ríos Pilapa, proveniente de Tlanchinol, y el San Miguel, que pasa cerca de las actuales cabeceras de Tlahuiltepa y Tepehuacán de Guerrero (fig. 15). La cuenca del Amajac, localizada



● Fig. 13. Prismas basálticos en El Arenalito, Cardonal, Hidalgo.

al poniente de la anterior y de mayor extensión, se origina en la laguna de Metztlán, donde se comunica con el río Venados procedente de la zona de Mezquitlán-Zacualtipán, en cuyo recorrido se provee de las aguas de ríos y arroyos como El Águila, Itatlaxco, Tizapa y Acoyoapa, y su corriente arrastra en ocasiones nódulos de obsidiana (fig. 16).

A lo largo del recorrido por la obra motivo de esta investigación se transita por varias regiones naturales, que en diferente grado han sido relacionadas con otras tantas áreas culturales o de reconocida trayectoria histórica. De tal forma, principia en territorio considerado huasteco, luego se presenta una transición que va ganando altitud hasta llegar a zonas templadas y frías de la sierra, escasamente conocida a nivel arqueológico pero que muestra algunos rasgos culturales de la primera región, además de otros propios. Su trayectoria se adentra cada vez más en terrenos muy frágiles, que al parecer fueron parte de la esfera de dominio del Señorío de Metztlán, aunque



© Fig. 14. El recorrido del gasoducto y el medio físico general (tomado de *Google Earth*).



© Fig. 15. Río Claro, Zoquitipa, Tamazunchale, San Luis Potosí.



© Fig. 16. Río Amajac, Lázaro Cárdenas, Tlahuiltepa, Hidalgo.

también se han reconocido materiales que comparten atributos con algunos de la Huasteca. Hacia la mitad del trazo se inicia un cambio geológico marcado en el relieve, clima y vegetación; luego se presenta la transición entre la gran

sierra sedimentaria, con ámbitos del Eje Neovolcánico, para llegar al Valle del Mezquital y, finalmente, acceder a la última área del trayecto, el Altiplano Central con sus extensos llanos y valles.

Una vez marcados algunos rasgos del medio físico de la zona en estudio, ahora cabe señalar la forma en que se desarrolló el proyecto arqueológico, para posteriormente mencionar algunos resultados de los sitios intervenidos.

La intervención arqueológica

Los estudios de naturaleza regional ofrecen la posibilidad de conocer áreas extensas, así sea a nivel de muestra por lo acotado del espacio a estudiar —lo cual constituye una característica de los proyectos lineales de salvamento arqueológico—, a partir de los cuales se generan diversos resultados; éstos son más sustanciales cuando se trabaja en lugares donde las condiciones del entorno, lejanía de poblaciones mayores y el consecuente aislamiento no han propiciado su estudio sistemático, conocimiento que se acrecienta con distinta clase de excavaciones.

Esta investigación ha tenido como base el reconocimiento de superficie a lo largo de toda la trayectoria de 230 km, en un ancho mínimo que excedió en proporción diversa al derecho de vía de la obra que fue de 25 m. Posterior al recorrido, y en ocasiones de manera simultánea en algunos frentes donde ya se habían identificado restos culturales, se realizaron exploraciones de diverso tipo.

Durante el reconocimiento se registraron 25 asentamientos arqueológicos, 18 con muestras arquitectónicas diversas, seis conformados por la presencia de materiales en superficie y uno más compuesto por pinturas. La distribución de los mismos en los municipios afectados fue de la siguiente forma: un asentamiento en Tamazunchale, San Luis Potosí, uno en Lolotla, once en Tepehuacán de Guerrero, uno en Molango, ocho en Tlahuiltepa, uno en Ixmiquilpan, uno en Hui-



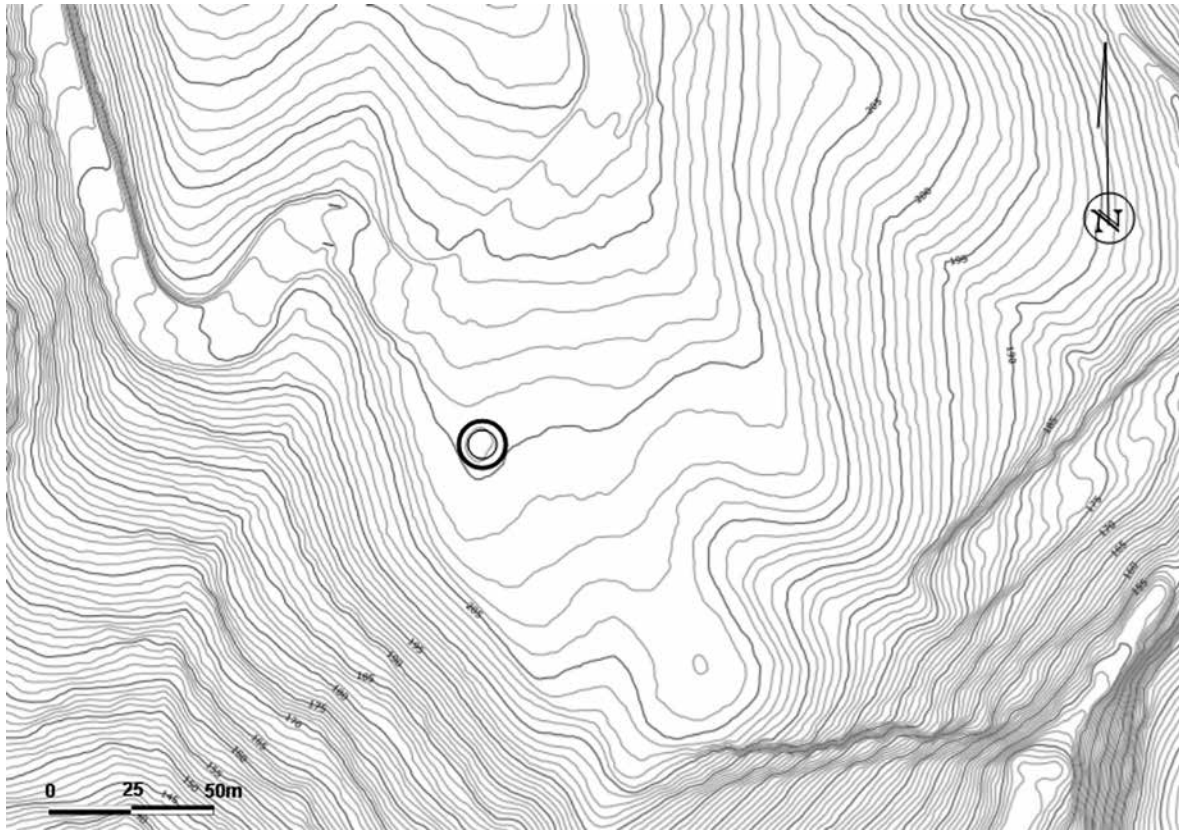
© Fig. 17. Ubicación de los sitios mencionados en el texto (ilustración de Manuel Monroy).

chapan, todos municipios de Hidalgo, y uno más en San Juan del Río, Querétaro.

La gran mayoría de esos sitios, 22 de 25, se presentaron en la zona menos conocida de la sierra de la Huasteca meridional en San Luis Potosí, pero sobre todo en la Alta y Baja de Hidalgo, que corresponde al primer tercio del trayecto de la obra.

A continuación se presenta el testimonio de lo descubierto en algunos de los asentamientos arqueológicos estudiados; sin embargo, lo que se reseña no corresponde a todo el universo registrado, conforma una muestra de nueve sitios que representan de manera apropiada área investigada (fig. 17).

Se han considerado rasgos básicos para entender y observar de qué forma los sitios se articulaban en su momento, tanto con el entorno natural como con otros desarrollos en su cercanía. La intervención realizada fue variada, desde el registro y sondeos en sus perímetros hasta exploraciones extensivas; los comentarios sobre cronología en esta oportunidad son preliminares, y en cuanto se concluya el estudio de materiales y procesamiento de algunas muestras podrán ser afinados.



● Fig. 18. Levantamiento sitio Tenexco y su entorno.

Tenexco

Asentamiento que se localiza en la cercanía del poblado del mismo nombre perteneciente al municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí, a una altitud de 210 msnm, en la zona serrana de la Huasteca meridional, sobre una ladera de inclinación muy ligera, junto a barrancas que descienden al sureste rumbo a la margen izquierda del río Claro, en un área rodeada de selva tropical (fig. 18).

Su distribución es concentrada y abarca una superficie de 0.25 ha, con un eje máximo de 50 m orientado noroeste-sureste siguiendo el rumbo de la pendiente; los restos se encuentran en la mitad de la zona más llana y alta de la ladera y están conformados por un montículo circular, además de algunos cimientos muy superficiales que se desplantan sobre una gran cantidad de afloramiento, pues casi no existe suelo. La estructura presentó un diámetro de 12 m y una altura máxima de 1.5 m; debido al desnivel existente hacia el

sur, está construido con lajas de arenisca pegadas con arcilla y tiene dos cuerpos; presenta un alto grado de destrucción con grandes saqueos al centro (fig. 19).

Se recuperaron materiales en regular cantidad en el interior y alrededor del basamento circular, entre la cerámica se encontraron vasijas trípodes del tipo Las Flores (Ekholm, 1944; Merino Carrión y García Cook, 1987); entre los materiales líticos tallados se presentaron algunas navajillas prismáticas de obsidiana.

El tipo de construcción y sus materiales manifiestan el carácter doméstico del asentamiento, es una residencia aislada que aprovecha una zona llana para asentarse y aprovechar el entorno favorable para actividades agrícolas. La cerámica asociada lo ubica para el Posclásico, y dentro del patrón de asentamiento regional corresponde a sitios pequeños y aislados ubicados en laderas en las que se invirtió poco trabajo para su modificación.



● Fig. 19. Vista hacia el norte del montículo de Tenexco.

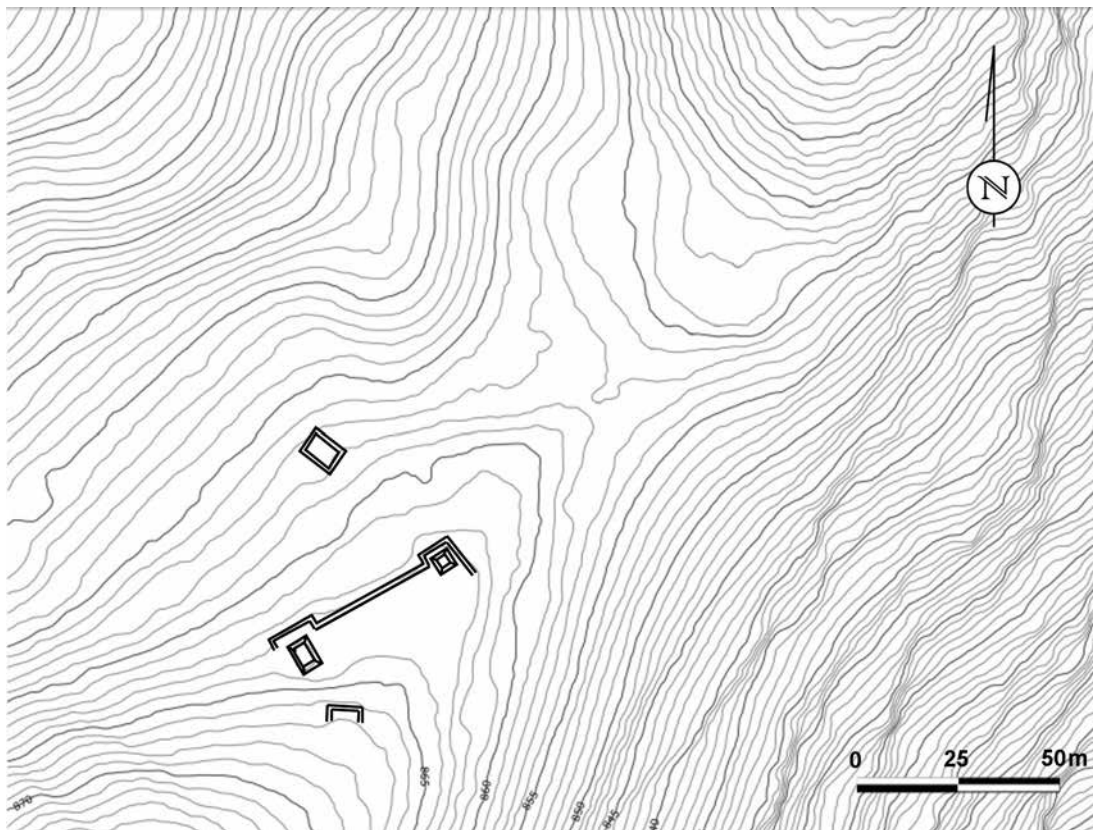
Cacalotezintla

Asentamiento ubicado entre los actuales poblados de Texopich y Acoyotla, municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo, dentro de una zona de lo-

meríos tendidos y sierra, a una altitud promedio de 860 msnm, en un área húmeda y calurosa que todavía forma parte del extremo meridional de la Huasteca.

Su distribución fue dispersa y lineal sobre un puerto (interfluvio que forma un espacio, por lo regular llano y alargado, enlazando cimas), así como en una serie de laderas de regular a poca inclinación, modificadas con terrazas para adecuar terrenos y hacerlos uniformes con fines de habitación; está orientado noreste-suroeste, sigue la dirección de la pendiente y comprende una superficie de poco más de dos hectáreas, con un eje mayor que se presenta a lo largo de 200 m (fig. 20).

Las modificaciones culturales del terreno, además de las terrazas, consistieron en largas plataformas, completadas con cimientos de cuartos y otros alineamientos de piedras (fig. 21). La arquitectura expuesta después de las exploraciones reveló estructuras y muros formados por bloques de roca caliza, y en menor proporción de arenisca,



● Fig. 20. Levantamiento sitio Cacalotezintla y su entorno.



© Fig. 21. Restos de alineamientos explorados.



© Fig. 22. Estructura residencial.

materiales comunes en esta zona, sobre todo las segundas, pues más adelante hacia el sur, rumbo a la sierra, solamente existe caliza.

Las construcciones mayores fueron de planta rectangular de un solo cuerpo y un metro de altura, el sistema constructivo fue con base en cimientos y muros con un ligero talud donde los bloques de roca se unieron con un mortero arcilloso; los interiores de las habitaciones sólo fueron de tierra apisonada y no se encontraron indicios de aplanado o estuco, aunque sí de bajareque, el recubrimiento de lodo con que enjarraban sus paredes hechas con materia orgánica como varas y otate, en tanto los núcleos fueron de tierra y restos de rocas calizas de diferente tamaño; se encontraron evidencia de alfardas y accesos escalonados en los costados oriente. También se descubrieron estructuras de planta absidal o en forma de herradura, con un costado recto y circular el resto; igualmente hubo fogones en el interior de algunas habitaciones, delimitadas sólo por cimientos, observándose que aprovecharon afloramientos rocosos para alzar sus edificaciones.

Por sus dimensiones, formas y sistema constructivo, esta sencilla arquitectura de estructuras bajas es muy similar a la que se ha encontrado en Tamazunchale y zonas aledañas, la cual conforma un estilo residencial característico que identifica a la región sur de la Huasteca (fig. 22).

Se recuperó una buena cantidad de materiales cerámicos, entre ellos un par de ofrendas aisladas de vasijas, tal vez dedicadas a la ceremonia para

establecer o inaugurar alguna estructura del sitio; asimismo se encontró buena cantidad de molcajetes trípodes del tipo Las Flores y Huasteca negro sobre blanco (Ekholm, 1944; Merino Carrión y García Cook, 1987), además de figurillas de molde, se encontraron comales y diversos malacates, o pesos de huso, elaborados con arcilla, que por su tamaño fueron utilizados para el hilado de algodón, varios fueron decorados con chapopote. Se localizó gran cantidad de obsidiana en forma de navajillas prismáticas, así como puntas de flecha de obsidiana negra y restos de artefactos pulidos para la molienda. Un recurso poco común que se descubrió con profusión en este sitio: cristales hexagonales de cuarzo, algunos completos y muchos más fragmentados.

Los atributos de arquitectura y materiales presentes le confieren a este sitio un carácter doméstico y residencial, las construcciones fueron sencillas, adaptándose únicamente a la curva y pendientes del terreno, buscando el beneficio práctico.

Por la forma en que se distribuye en el espacio, al situarse en un puerto amplio y en laderas, constituye otro patrón regional visto; asimismo los materiales encontrados señalan que la ocupación temporal corresponde al periodo Posclásico, hacia 1200 y posiblemente hasta principios del siglo XVI. La ubicación del sitio es ventajosa en varios sentidos, se aprovechó un terreno más o menos plano para habitarse; además, al encontrarse entre dos pendientes ofrece gran dominio visual y es favorecido por vientos frescos, aspecto importante en



● Fig. 23. Vista al sur del basamento piramidal ubicado en la comunidad de Acoyotla.

esta zona tan calurosa, y al ocuparse, las partes bajas del fondo de los valles donde existen fértiles suelos cercanos a manantiales, pudieron ser destinados a labores agrícolas.

Hechela

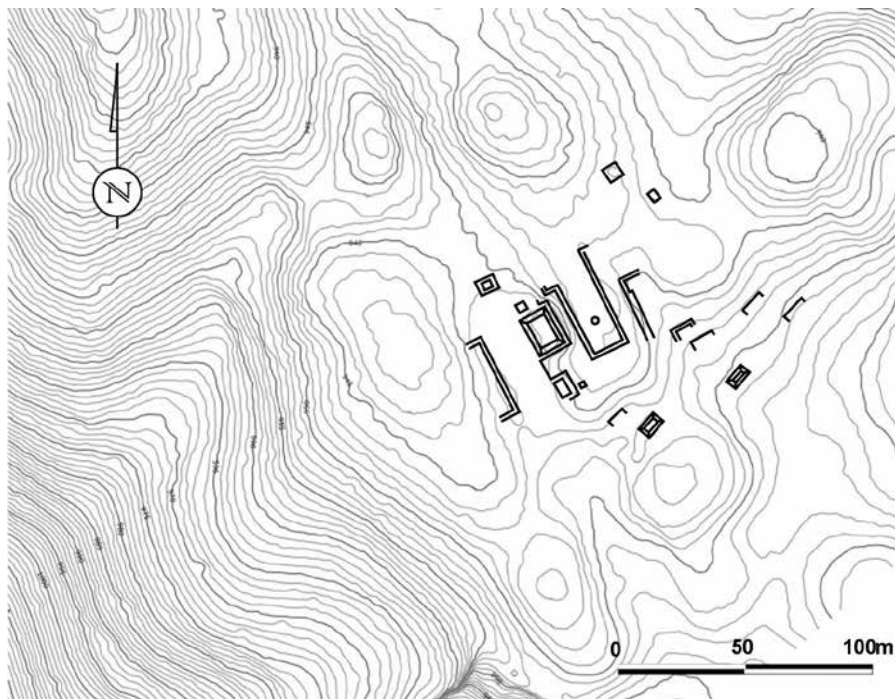
Ubicado pocos kilómetros al sur del sitio anterior, se encuentra cerca de la población de Acoyotla,

perteneciente al municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo, dentro de una zona llana rodeada de sierra y a una altitud promedio de 945 msnm, en medio de la selva tropical. Cerca del centro de esta localidad se han conservado los vestigios de uno de dos basamentos que se dice existían: mide seis metros de altura y está integrado por pequeñas lascas de roca caliza que forman un largo talud (fig. 23).

La distribución observada en el sitio arqueológico fue concentrada, con algunos conjuntos dispuestos sobre un reducido valle intermontano y que afecta una superficie de 2.5 ha, con un eje máximo de 200 metros en dirección noroeste-sureste.

Este terreno se encuentra cobijado de manera natural por pendientes en todas direcciones, además de profundas barrancas hacia el sur; asimismo, hacia el poniente existen varios manantiales cercanos que al día de hoy conservan su importancia, pues todavía dotan de agua a las comunidades cercanas (fig. 24).

Entre los vestigios localizados destacan montículos, terrazas, cimientos, alineamientos, espacios abiertos a manera de patios, estructuras y una plaza en desnivel. Todas estas construcciones



● Fig. 24. Levantamiento sitio Hechela y su entorno.

fueron hechas con bloques y lajas de caliza, además de algunos de arenisca; las primeras rocas se encuentran en abundancia en cortes y barrancas del lugar y, al igual que en otros sitios, se aprovecharon los afloramientos como núcleos de diversas construcciones.

La arquitectura más sencilla correspondió a la zona habitacional ubicada al norte del sitio, integrada por habitaciones de las que se encontraron cimientos, en tanto hacia el centro se encuentran estructuras residenciales de mayor tamaño y calidad constructiva, así como el basamento principal del sitio junto a una plaza hundida.

En la zona habitacional se exploraron casas de planta cuadrangular y rectangular, algunas presentaron muros encimados que modificaron su estructura original; asociados a éstas existieron pequeños cuartos, tal vez depósitos o graneros (fig. 25).

Otro aspecto observado fue la abundante presencia de rocas de diferente tamaño en el interior de las habitaciones, lo que sería testimonio de que además de los cimientos conservados habría desplante de muros que finalmente colapsaron, formando ese derrumbe esencialmente interno.

La parte residencial está representada por una estructura rectangular poco mayor a un metro de altura, de dos cuerpos y orientada noroeste-sureste; el costado sur, que da hacia la plaza y al basamento principal, presenta alfardas que delimitan escaleras muy destruidas. Aunque para las esquinas y alfardas fueron seleccionados de manera



© Fig. 25. Ejemplo de habitación.



© Fig. 26. Plataforma residencial de dos cuerpos.

cuidadosa grandes bloques cuadrangulares, los muros que conformaron sus cuerpos mostraron mucha alteración, debido a que su sistema constructivo no presentó un contramuro o muro de contención interno que le diera firmeza, tampoco tuvo núcleos sólidos, sino rocas y tierra (fig. 26). Las lajas con que se edificó se pegaron con una mezcla de barro que ayudó a asentarlas sin mayor cohesión estructural. Esta situación de no prestar un mayor cuidado es común en buena parte de la arquitectura doméstica y residencial localizada en áreas cercanas de la Huasteca potosina, en particular la zona de Tamazunchale (Martínez y Domínguez, 2010).

Cerca de la anterior estructura, hacia el suroeste se ubica la construcción más grande del sitio, con la que seguramente tuvo relación directa; es un basamento orientado noroeste-sureste, de planta rectangular y altura de 3 m, formado por bloques de caliza cuyo sistema constructivo no pudo apreciarse por falta de exploración, si bien se observaron grandes bloques de caliza en sus muros. El acceso está del lado oriente, desde donde se aprecia una mayor altura, pues por ese costado se llega a una plaza rectangular en desnivel, 1.5 m más profunda que todo su entorno, que a la vez conforma la zona más baja de este pequeño valle (fig. 27).

Al igual que en el sitio anterior se encontró mucha cerámica, algunas piezas decoradas con pintura negra, identificándose comales, ollas y molcajetes trípodes Las Flores (Ekholm, 1944;



● Fig. 27. Detalle bloques calizos en la pared poniente del montículo mayor.

Merino Carrión y García Cook, 1987); además de malacates de tamaño pequeño, especiales para el hilado del algodón, y orejeras y figurillas zoomorfas, se recobraron puntas de proyectil, cuchillos y navajillas de obsidiana negra, y restos de metates. También se encontraron muchos cristales de cuarzo, traslúcido y lechosos, algunos completos y una cantidad mayor muy fragmentada.

Este patrón arquitectónico, el cual tiene como eje un edificio principal y su plaza, alrededor de los que se distribuyen vestigios habitacionales, define la naturaleza residencial y cívico ceremonial del sitio, seguramente ligado a los cercanos manantiales; además, el hecho de presentar en su parte central un desnivel que alberga una plaza hundida —que sin duda se inundaría en época de lluvias—, podría implicar una cuestión simbólica para ubicar el sitio en este lugar.

Las estructuras principales fueron construidas en espacios llanos y donde no resultaba forzoso adaptarse a las condiciones del terreno, de tal modo las orientaron hacia donde su cosmovisión y naturaleza del sitio les señalaba, si bien lo hicieron con una ligera desviación hacia el poniente, como fue el caso del basamento principal y su plaza hundida.

La temporalidad del asentamiento es tardía, a partir de 1200 de nuestra era, por lo cual es contemporáneo al asentamiento anterior. Por la manera en que se utilizó el espacio, conforma otro patrón de asentamiento observado en la región,

en este caso sería el ejemplo de un sitio ubicado en fondo de un valle intermontano y asociado a manantiales; otro aspecto a recalcar es que en su cercanía existe una sima o depresión cárstica, oquedad terrestre de gran valor para en las creencias de los antiguos pobladores de esta zona.

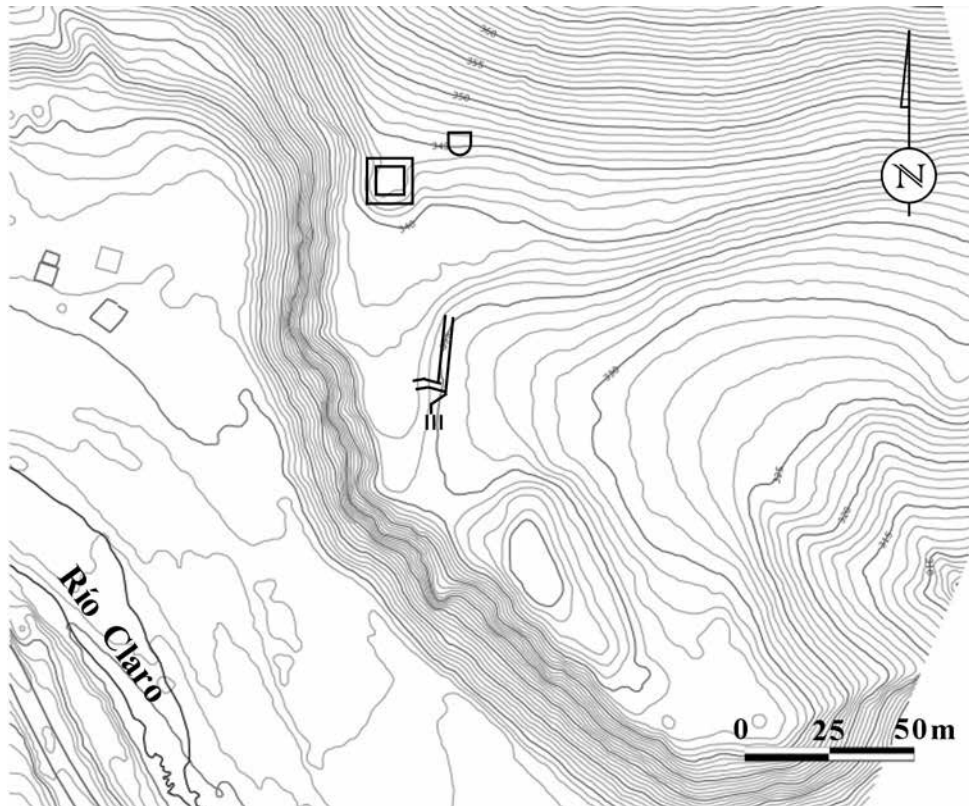
San Simón

El asentamiento se localiza en los alrededores del actual San Simón, y subyace al mismo; es parte del municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo, a una altitud promedio de 340 msnm, en una zona de barrancas que rompen bruscamente laderas que bajan del norte y cuyas pendientes fueron modificadas con terrazas. Los vestigios continúan en lomeríos bajos y en antiguas terrazas fluviales de la margen izquierda del río Claro, que en esta zona se conoce como río San Miguel.

El sitio presenta una distribución dispersa, a fin de aprovechar el valle fluvial y sus zonas llanas de aluviones, así como lomeríos y laderas. Al interior de la población de San Simón se aprecia que muchas de sus casas, sobre todo las más cercanas al río, se situaron sobre plataformas arqueológicas; en tanto, en la zona explorada —una ladera y el área contigua a una barranca— se observaron grandes muros de contención con los que se delimitó un área habitacional. Por ello es difícil determinar la superficie total del sitio; sin embargo el conjunto investigado comprende alrededor de una hectárea con dirección norte-sur, con un eje máximo de 150 m (fig. 28).

Los restos arquitectónicos registrados fueron un basamento que se encontró bastante alterado, como consecuencia de la proximidad de la población; una estructura de planta absidal o mixta y una terraza de contención que definió un área plana entre la misma y la barranca, donde se exploraron cuartos, cimientos, elementos semicirculares, escalones y pisos enlajados. Los materiales utilizados en estas construcciones fueron diversos: por supuesto roca caliza, limolita y una buena cantidad de cantos fluviales o *pedra bola* facilitada por la cercanía del río.

El sistema constructivo resultó diferente a lo observado en sitios precedentes ubicados al norte,



● Fig. 28. Levantamiento sitio San Simón y su entorno.

donde se reconoció arquitectura de tipo *huasteco*; en San Simón las edificaciones fueron masivas y complejas, por lo menos en el sector explorado, sobre todo en el macizo muro de contención formado por grandes bloques y cantos fluviales unidos con mucho lodo, el cual sustentó una plataforma en la que a lo largo del tiempo se construyeron varias estructuras; más tarde se transformaron para subir de nivel: se edificaron otras casas y elementos arquitectónicos como enlajados, cimientos, muros y drenajes, asimismo estuvieron presentes huellas de postes; los pisos y rellenos fueron hechos de tierra muy bien apisonada (fig. 29).

Un detalle identificado fue que en parte de estas construcciones se utilizó, tal vez a manera de adorno, la combinación de lajas con cantos fluviales alargados y que al parecer fueron seleccionados, pues muestran similares condiciones de forma y tamaño (fig. 30), rasgo que se había tenido oportunidad de reconocer en remates arquitecto-



● Fig. 29. Vista al norte de la plataforma, muro de contención y escalinata.

tónicos en algunos sitios habitacionales del periodo Clásico del área de Tamazunchale (Martínez, 2009: 152).

Otro aspecto distintivo del sitio fue la notoria presencia de modificaciones arquitectónicas en un área reducida, dado que pudieron observarse rupturas de muros, cuartos cortados en los costados



© Fig. 30. Combinación cantos con lajas.

por el muro de contención, elementos sobrepuestos, rellenos formados por grandes rocas que cubrieron o clausuraron etapas previas y, al parecer, en una de las etapas finales se habilitó una escalera que comunica la parte alta y llana junto a la barranca, con la baja rumbo al río.

Estas transformaciones muestran un último momento en el cual disminuyó el espacio donde existían por lo menos dos habitaciones, reducción hecha con la construcción del muro de contención recorrido hacia el poniente y sin alinear de forma recta, hizo una vuelta para habilitar la escalinata comentada; con esto se cortaron los cimientos de los cuartos señalados que se encontraban en la parte superior. Las exploraciones también dejaron al descubierto una banqueta exterior que quizá correspondió al nivel original de la terraza; por debajo de este nivel se observaron restos de enlajados y otros cimientos. Al parecer, este último momento de ocupación clausuró las habitaciones y relleno el terreno con una buena cantidad de rocas procedentes de muros y estructuras desmanteladas (fig. 31).

La explicación de estas modificaciones es difícil de entender y puede ser resultado de una va-



© Fig. 31. Vista general de la exploración, se observan restos de muros y modificación de estructuras.

riedad de circunstancias; por lo observado, se realizó mucha inversión de trabajo y debió haber sido algo importante, tal vez ligado a un cambio en la dirección social o al posible ingreso de grupos con otra tradición cultural a la zona. En apoyo de lo anterior, se observaron situaciones similares en otros sitios, donde espesos rellenos taparon vestigios de ocupaciones previas y sirvieron para uniformar el terreno sobre el que se desplantaron nuevas construcciones, y eso bien pudiera representar una situación regional compartida que evidencie lo ya señalado.

Los materiales arqueológicos al interior de las estructuras, así como entre los rellenos y escombros, fueron abundantes: vasijas pulidas en color negro y en rojo, muy similares al tipo Zaquil de la Huasteca, algunas con decoración incisa (Ekholm, 1944; Merino Carrión y García Cook, 1987); gran cantidad de ollas, cajetes trípodes con diverso tipo de soportes, así como vasijas decoradas con pintura negra sobre blanco; los implementos líticos observados fueron de obsidiana y pedernal, entre ellos puntas de proyectil; había también artefactos de molienda. Se encontraron ocarinas con representaciones zoomorfas, además de restos de conchas de moluscos muy ligados a su subsistencia, pues con seguridad procedían del cercano río.

El tipo de materiales recobrados y los restos arquitectónicos señalan la naturaleza diversa del asentamiento, mismo que, así como el de hoy, en

la antigüedad era un pueblo completo, con sectores domésticos, zonas de mayor cuidado —residenciales— y otros más destinados a dirigentes. La complejidad constructiva resulta evidente, así como estilos compartidos con la Huasteca, evidenciados en estructuras de planta absidal y los remates que combinan cantos fluviales alargados con rocas.

Con los datos disponibles hasta la fecha es difícil ubicar culturalmente la región que corresponde a este sitio; a reserva de contar con los resultados del análisis detallado de materiales, y su asociación con los diferentes momentos constructivos, se puede señalar que el asentamiento arqueológico tuvo por lo menos dos etapas, la primera tal vez hacia el siglo VI, y una posterior del siglo XIII en adelante; es posible que se haya presentado una ocupación continua a lo largo de todo este periodo, pues la presencia del río y los terrenos aluviales e irrigados ofrecen las condiciones para sustentarlo.

Este sitio representa otra forma de asentamiento entre las poblaciones antiguas que vivieron en toda esta área, ocupando valles fluviales con favorables condiciones físicas y climáticas. A partir de las investigaciones del proyecto, y de las referencias conocidas en regiones vecinas, se observó que, como en San Simón, este tipo de entorno propició la existencia de otros sitios con mayor antigüedad, desarrollados desde el Formativo superior y el Clásico, es decir, desde el siglo II a.C. hasta el siglo VII de nuestra era.

Mirador de Ixcuicuila

Asentamiento arqueológico cercano al poblado San Miguel Ayotempa, municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo; se ubica sobre un angosto puerto flanqueado por fuertes pendientes y precipicios, desde donde se tiene un gran dominio visual que incluye la barranca del río Claro, ubicado a más de 700 m por debajo de su altitud de 1 025 msnm, dentro de la llamada Sierra Alta de Hidalgo.

La particular configuración del relieve fue esencial para que el sitio se posicionara sobre este espacio, distribuyéndose de manera lineal a lo

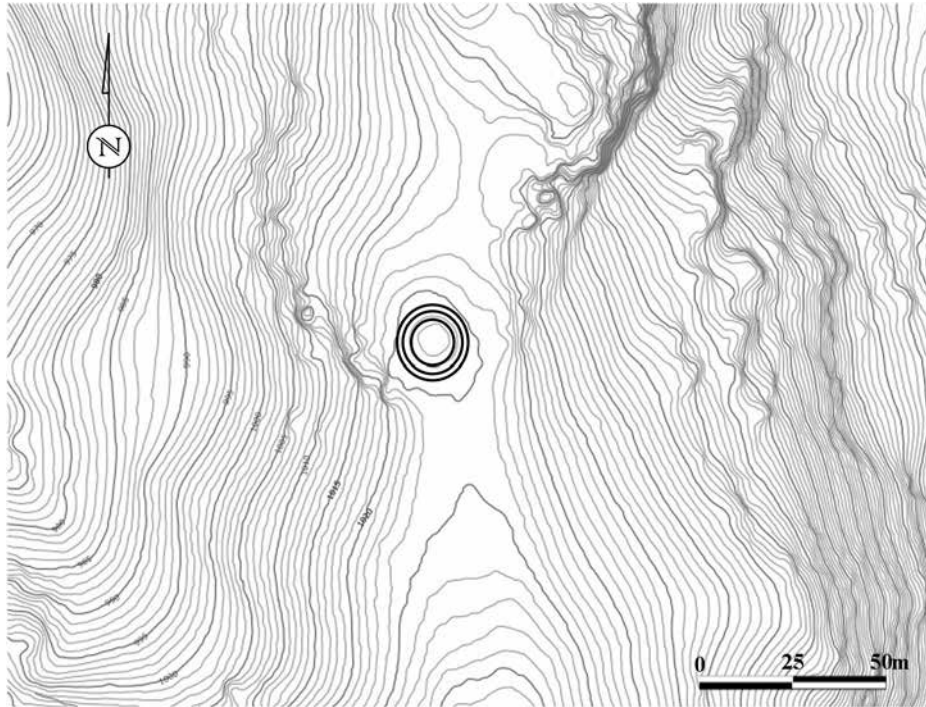
largo de uno de los muchos puertos de la sierra; presenta una orientación norte-sur y un eje máximo de 120 m, en una extensión poco menor a una hectárea. A escasos metros al noreste se encuentran unas cuevas donde —como herencia de épocas remotas— todavía se realizan ceremonias y a las cuales se accede por un par de escalones labrados en la roca caliza para sortear el precipicio; a distancia similar hacia el suroeste existe un importante manantial, que se ha visto funciona como factor para el establecimiento de sitios en este entorno (fig. 32).

El ordenamiento del sitio se estableció desde su parte central a partir de una plataforma sobre la que se desplanta un basamento circular, complementado con espacios llanos hacia ambos lados; a diferencia de otros asentamientos ubicados en contextos similares y con precipicios en sus márgenes, aquí no se construyeron muros laterales de contención.

El edificio muestra una planta circular, de 15 m de diámetro y 2.5 m de altura, compuesto por tres cuerpos. En contraste con el resto de la arquitectura regional, erigida sobre todo con caliza, en este caso se construyó con grandes bloques de limolita, que de manera común fueron mayores a medio metro de longitud, este material de origen sedimentario se encuentra en la cercanía (fig. 33).

Un aspecto evidente en esta edificación es que no muestra un buen sistema constructivo, pues las exploraciones comprobaron la inexistencia de contramuros; además, el mortero utilizado para fijar las rocas fue de arcilla y no favoreció su cohesión; el espacio interior fue de tierra apisonada, sin observarse núcleos sólidos que sustentaran la construcción, al parecer sólo se apiló una gran cantidad de tierra y escombros para dar forma base al edificio, posteriormente se le forró con las rocas para delimitar los cuerpos y se terminó de rellenar con tierra. Por estas circunstancias el estado de conservación del sitio estaba muy alterado, apreciándose muros corridos, derrumbes y muchos asentamientos (fig. 34); por lo mismo, no se distinguió su frente o acceso, aunque quizá estuvo hacia el sur.

En las mismas condiciones de remoción y alteración se exploraron algunos enterramientos humanos: uno se localizó justo en la parte alta al



● Fig. 32. Levantamiento del sitio Mirador de Ixcuicula y su entorno.



● Fig. 33. Vista hacia el poniente de la estructura circular.



● Fig. 34. Detalle del oriente de la estructura circular.

centro del basamento, en niveles de relleno constructivo —que en esta zona fue sólo de tierra—, y otro en la parte baja al sur del basamento, igualmente muy alterado, pero el único donde se recuperaron restos de ofrendas saqueadas y removidas. También hacia la parte superior, en el costado oriente del basamento, se encontró una fosa bien señalada con una base de piedras y una roca “santeada” o colocada de manera vertical, en la que

tal vez también se hayan depositado otros restos en tiempos posteriores al funcionamiento del sitio —los cuales no se encontraron.

Entre los materiales cerámicos se identificaron molcajetes trípodes similares a los tipos Las Flores y Tancol, lo cual merece destacarse porque estas lozas caracterizan el territorio huasteco (Ekholm, 1944; Merino Carrión y García Cook, 1987); había también vasijas de diferente tipo,

algunas con decoración incisa de pasta fina, sahumadores, y una singular loza decorada en colores rojo y negro sobre naranja con vasijas trípodes de soportes cónicos, la cual parece ser característica de la zona serrana porque se ha presentado en casi todos los sitios registrados en esta región; entre la lítica destacan navajas prismáticas de obsidiana, puntas de proyectil talladas en el mismo vidrio volcánico, algunas muy finas elaboradas sobre navajillas; se tuvieron ejemplos de lapidaria con algunas cuentas pulidas de roca y un fragmento de placa de pizarra, que se encontraron asociados a uno de los entierros explorados.

La distribución arquitectónica fue lineal, con el basamento como centro, que rompe lo llano de este particular enclave geográfico al situarse justo a la mitad, alzándose de manera significativa sobre las márgenes formadas por precipicios. Estas condiciones, a pesar de la manifestada falta de esmero en su construcción, señalan que el sitio tuvo un carácter cívico religioso. Los materiales asociados así lo indican; además, su variedad refiere una dinámica de relaciones por lo menos comerciales.

La temporalidad de este sitio corresponde al Posclásico, al parecer en su etapa tardía, entre 1200 y hasta 1500; por la forma de asentarse sobre el terreno, conforma otro de los patrones característicos observados para esta región serrana: ocupa estrechos puertos, en este caso con un ancho máximo de 25 m de parte llana, desde donde se tiene constante presencia del viento y la representación simbólica del mismo en el basamento circular, vinculado presumiblemente con el culto a Ehécatl-Quetzalcóatl originado en la Huasteca, además de un dominio visual distante, asociado claramente con los manantiales y las cuevas, aspectos del medio físico que impactan en la cosmovisión de quienes habitaron esta área en la antigüedad.

Con base en lo observado en el asentamiento: una singular construcción, tanto por el diferente material utilizado como por su arquitectura circular; el poco esmero en su edificación, a lo cual se suma el hecho de que no se levantaron las habituales terrazas de contención en los lados del puerto donde se asentó, podría pensarse que corresponde a una etapa poco reconocida al nivel

de la muestra de vestigios estudiados, o bien que quienes lo erigieron formaron parte de otra tendencia cultural; sin embargo, la señalada diferencia quizá podría deberse al hecho de haberse destinado a algún tipo específico de culto que exigía tales particularidades.

Huiztitla

Este sitio se ubica a poca distancia del anterior, entre los poblados de San Miguel Ayotempa e Ixcuicuila, dentro del municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo, sobre una ladera de pendiente moderada que forma parte de la fragosa Sierra Alta, a una altitud promedio de 1130 msnm.

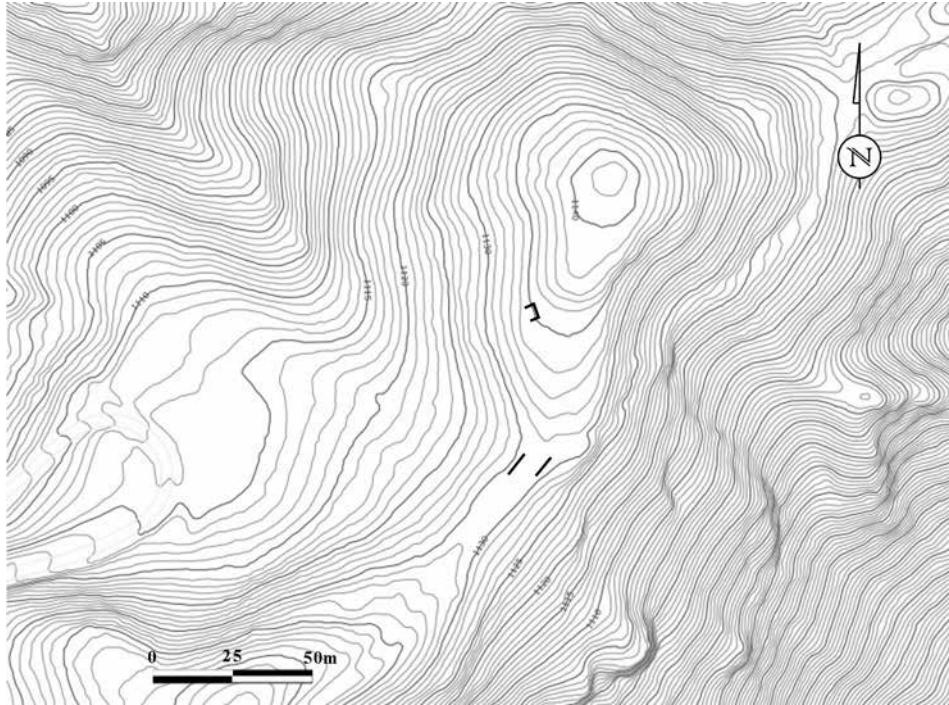
Su distribución fue de lineal, orientado hacia el suroeste siguiendo la dirección descendente de una ladera, para luego distribuirse también sobre una zona más baja de menor pendiente. En la parte media se modificó la inclinación del terreno por medio de pequeñas terrazas que no corren de manera uniforme a lo largo de toda la cuesta, sólo en el área donde se construyó una habitación; abarca una superficie poco mayor a media hectárea, con un eje máximo de 90 m (fig. 35).

Se encuentra bien posicionado ocupando una margen de interfluvio y su cercana ladera opuesta, que ve al oriente y es mucho más inclinada, casi siempre está cubierta de niebla que proporciona la humedad suficiente para levantar en ocasiones dos cosechas de maíz anuales, una situación que también se presenta en la parte baja del sitio, donde existen suelos profundos bien infiltrados.

Además de la terraza, los vestigios identificados en este lugar fueron una plataforma y parte de muros de una habitación ubicada en la parte media, también algunos cimientos y líneas de piedras en la zona de la ladera baja, donde se registró una zona con mucha deposición cultural.

La construcción señalada de la casa fue muy peculiar, con muros hechos de lascas delgadas, no con bloques como se ha registrado de manera habitual, las cuales se unieron con un mortero de lodo muy arcilloso, que le confiere un estilo arquitectónico distinto (fig. 36).

Las rocas que formaron esta estructura fueron de diverso tipo, como limolita y caliza; se obser-



● Fig. 35. Levantamiento sitio Huiztilla y su entorno.



● Fig. 36. Exploración extensiva de estructura habitacional.

vó un piso enlajado en su lado exterior sur, elemento reconocido en muchos de los sitios intervenidos. La habitación es de planta rectangular y su sistema constructivo también fue peculiar: presenta como base una plataforma que sobresale en sus lados norte y sur para formar una amplia huella o pasillo lateral sobre la cual se desplantan muros que no alcanzan mayor altura, pues se completaron con materiales precederos

De esa estructura sólo se conservaron tres lados, ya que el del poniente fue desplazado por

completo al encontrarse pendiente abajo, evidencia de que la terraza de contención donde se fijó no fue lo suficientemente estable o fue muy reducida, y esto propició que la gravedad hiciera su trabajo de forma más intensa a lo largo del tiempo.

En el interior de la habitación se identificaron diferentes niveles de apisonados de tierra, y en su costado sur se localizó una pequeña escalinata entre el nivel del piso, que mostraba un enlajado de gran calidad, y el pasillo que forma la base de la casa; el frente de la habitación seguramente se encontraba en el costado destruido, pues en esa dirección se presenta la mejor vista y la parte posterior está cubierta por pendientes y cimas (fig. 37).

En la zona de la ladera baja, con condiciones de relieve más uniformes, se exploraron algunos cimientos de una a dos piedras de altura, formaban líneas, tal vez a manera de pequeñas contenciones, aunque también hubo evidencia de hiladas semicirculares.

Los materiales arqueológicos encontrados tanto al interior de la habitación como en su entorno fueron abundantes; entre la cerámica se encontraron vasijas pulidas, cajetes y molcajetes trípodes



● Fig. 37. Detalle del costado sur, se aprecia piso enlajado, plataforma, muro y acceso escalonado.

decorados con pintura negra y roja sobre naranja, con motivos de juegos de bandas verticales y horizontales, *xicalcolihquis* y espirales, de las que se han considerado como distintivas de la sierra; había vasijas con punciones y las infaltables ollas, lo mismo que malacates y figurillas zoomorfas; entre los materiales líticos se encontraron navajas prismáticas y pequeñas puntas de proyectil de obsidiana; instrumental pulido como morteros y algunos pequeños cincelos, cuyas cualidades formales refieren a alguna labor especializada.

Las condiciones de la edificación y los materiales asociados señalan la naturaleza doméstica de este asentamiento; sería como hoy se ven algunas casas aisladas que se encuentran dispersas en el campo, cuya ubicación se sujeta solamente a la necesidad de estar cerca de donde el terreno ofrece buenas condiciones para la subsistencia y cuidado de la siembra, complementado con algunas otras industrias.

Las características observadas de diseño arquitectónico y sistema constructivo no son comparables con lo que se ha conocido de arquitectura doméstica en la cercanía, por ello aplicaría el mismo comentario realizado para el sitio anterior: la posible presencia de grupos ajenos al área.

La época de ocupación del asentamiento se dio de manera tardía y corresponde al periodo Posclásico, posiblemente a partir del año 1200 de nuestra era. Por la manera como se dispuso sobre el terreno, es del tipo de asentamiento aislado

que se presenta en áreas donde se invirtió poco trabajo para modificar pendientes.

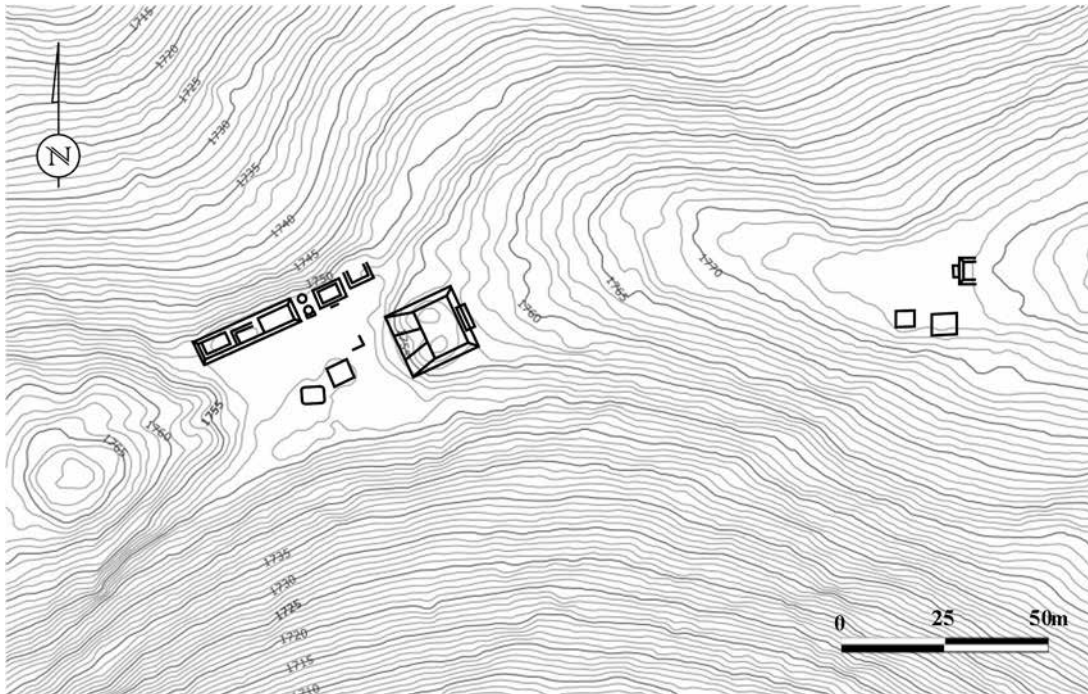
El Carrizal

Por sus características de extensión y volumen arquitectónico, este fue uno de los principales asentamientos arqueológicos conocidos, se encuentra en terrenos de la Sierra Alta pertenecientes al poblado de Santo Domingo, municipio de Tlahuiltepa, Hidalgo, en un puerto que mediante grandes terrazas laterales de contención acrecentó su zona llana para formar una plaza, cuya uniformidad destaca aún más dentro de un escenario rodeado de peñascos y hondos precipicios; su altitud promedio es de 1755 msnm, localizado a mitad de la sierra, resguardado por desniveles rocosos y al amparo del bosque de niebla (fig. 38).

La distribución observada fue de tipo lineal y se distribuyó en dos sectores bien diferenciados, ambos se adecuaron a las señaladas condiciones del relieve y siguieron una orientación casi este-oeste. El primer conjunto se localiza sobre el puerto, donde se ubicaron la mayor parte de construcciones, y ocupa 0.4 ha, a lo largo de un eje mayor de 75 m; el segundo conjunto se localiza cuesta arriba, en una zona casi llana, de laderas con muy poca inclinación y cercanas a una cima; esta zona abarca 0.15 ha sobre un eje de 35 metros (fig. 39). Todas las construcciones fueron hechas con bloques de caliza, en ocasiones se recortaron los afloramientos para acomodar las estructuras, además de aprovecharlos como parte de la arquitectura.



● Fig. 38. Vista al oriente del montículo principal entre la niebla.



© Fig. 39. Levantamiento sitio El Carrizal y su entorno.

Algunos de los vestigios que conforman el sitio fueron de los más altos y masivos entre los explorados durante la intervención arqueológica; así, los ubicados en el primer conjunto ocupan toda un puerto modificado con rellenos en su parte llana y enormes muros de contención laterales ubicados en las pendientes norte y sur, a manera de terrazas escalonadas de por lo menos 3 m de altura; lo anterior permite conformar una plaza rectangular de 45 x 35 m, en cuyo costado norte se encuentra una larga plataforma, además de otras estructuras rectangulares y pequeñas edificaciones de planta circular. El lado oriente está cerrado por un basamento de grandes dimensiones y en el poniente no se registran vestigios culturales, sólo enormes peñascos.

Otra particularidad encontrada al centro de la plaza y que resalta la dinámica de esta zona a lo largo del tiempo, fue la reutilización del espacio con la presencia de muros y habitaciones, algunas con pisos enlajados, construidas en fecha posterior al siglo XVI y por lo menos hasta el XIX, las que se edificaron con restos prehispánicos desmantelados, procedentes principalmente de la



© Fig. 40. Restos de habitaciones posteriores al siglo XVI.

parte frontal del basamento, en específico de su escalinata (fig. 40).

La pendiente sube de manera considerable hacia el oriente, donde se encuentra un basamento en desnivel; lo inclinado del terreno que aumenta en esa dirección hace que el desplante de este edificio del lado de la plaza tenga una altura de 7 m, en tanto la vista hacia el oriente solamente presenta 2 m de altura. En varios sectores la conservación de esta estructura no era buena, por la

presencia de árboles y sus raíces, además del habitual deterioro del tiempo con desprendimientos por gravedad, la reutilización de materiales y el infaltable saqueo.

Se observó que este basamento piramidal es de un solo cuerpo en talud; al ver la arquitectura expuesta da la impresión de tener el estilo arquitectónico huasteco, por la presencia uniforme de lajas delgadas unidas “a hueso” que integran extensos muros en talud, similar a la existente en Acoyotla. Se apreció un sistema constructivo muy cuidado, con sólidos contramuros integrados por enormes piedras, así como grandes bloques que rematan la parte alta para dar mayor solidez. Se observó que entre el contramuro y el aparente se depositó tierra, así como el ripio o escombros resultante de preparar y recortar las lajas cuando se les dio el tamaño preciso para que encajaran muy bien.

En la parte superior se observó un par de pequeños montículos, cuya posición recuerda los conocidos templos dobles de la arquitectura del Posclásico de otras regiones; por desgracia, se halla en muy mal estado de preservación, provocado por abundantes saqueos y la reutilización posterior de las rocas, lo cual formó cuantiosos escombros pendiente abajo.

Esa gran cantidad de escombros, procedente de saqueos y destrucción natural dejó amplios espacios descubiertos y cubrió todo el frente bajo del edificio, en específico la zona central donde se ubicaba la escalinata, de la cual no se observó evidencia alguna en la zona con arquitectura expuesta. Sobre el costado sur del muro en talud se observó en la parte alta el término constructivo del aparente, donde las diferentes hiladas de lajas que conformaron el único cuerpo del basamento definieron una línea recta justo en el lugar donde se esperaba encontrar el acceso escalonado o una alfarda (fig. 41).

En la parte posterior, con vista al oriente, el desnivel no es tan alto y sólo mide 2 m; ahí se encontró un solo cuerpo en talud, rematado por una cornisa y con evidencia de un paramento superior; en este costado se encontró un acceso al centro, que presentó un total de siete escalones más la llegada a la parte superior, con altos peraltes y huellas muy angostas, flanqueado por alfardas anchas para la proporción de la escalinata (fig. 42).



● Fig. 41. Vista al oriente del muro expuesto al sur del basamento.



● Fig. 42. Frente y acceso escalonado del lado oriente del basamento.

Las construcciones ubicadas al norte de la plaza fueron tres de planta rectangular, con banquetas y pisos enlajados; entre ellas, y hacia el centro, hay dos pequeñas estructuras de planta circular, una de las cuales presentó superficies de tierra quemada y una pequeña salida —quizá un baño ritual o *temazcal*—. La parte posterior de las edificaciones estuvo en contacto directo con el voladero, donde se encuentran las grandes terrazas de contención (fig. 43). En toda esta zona se recuperó buena cantidad de materiales, en particular una ofrenda consistente en varios artefactos de piedra pulida, puntas de proyectil y figurillas de cerámica.

El segundo conjunto arquitectónico del sitio se encuentra 150 m al oriente, en una zona más elevada; está compuesto por tres estructuras, dos de ellas con alto grado de destrucción por estar muy cerca de la pendiente, de las cuales sólo se



● Fig. 43. Estructuras circulares al centro del lado norte de la plaza.



● Fig. 44. Estructura con plataforma frontal, ubicada en el segundo conjunto del sitio.

alcanzó a definir su forma rectangular mediante los restos de sus cimientos; la otra estructura también es rectangular y mostró buen estado de conservación, fue construida con bloques bien recortados de caliza y se integra por el oriente al afloramiento de una elevación natural, por lo que sólo presenta tres lados; su frente es hacia el poniente y del mismo sale una plataforma central, que muestra pequeños accesos escalonados en los lados (fig. 44). Este edificio es prácticamente idéntico — en su concepción, tamaño y materiales — a los explorados en el sitio Loma de Guadalupe, distante 5 km al sur y que se abordará enseguida.

Las construcciones del segundo conjunto ocuparon una de las pocas partes planas de mayor

amplitud cercanas a la plaza, por lo cual debieron haber servido como área residencial que completaría los espacios ubicados en la zona baja inmediata.

El ordenamiento del sitio señala una planificación, revelada en el arreglo de los edificios que delimitaron ese espacio y se adecuaron a las condiciones del terreno; en el acomodo de los muros de contención que habilitaron en forma y capacidad al puerto o plaza; en la solución al desnivel del basamento principal mediante un edificio con dos vistas, una alta y una baja, y en su esmerado sistema constructivo destinado a contener el enorme talud del único cuerpo que conformó el basamento piramidal. Se trata de pobladores que dominaron la arquitectura.

A lo anterior cabe añadir el rebaje de los afloramientos que existen por todas partes, sobre todo al inicio de los desniveles; esta situación muestra la forma en que se organizaron para reducir los peñascales, los tallaban dando forma a bloques y lajas que eran convenientemente utilizadas en las construcciones y en los rellenos constructivos, además de ocuparlos para recargar sus edificaciones.

Los materiales recuperados fueron en gran parte cerámicos, con la característica loza serrana en variedad de formas: molcajetes y vasijas trípodas decoradas en color negro y rojo sobre naranja, además de grandes ollas y comales; entre los implementos líticos destacaron hachas pulidas, desfibradores, alisadores y buena cantidad de navajillas prismáticas de obsidiana, así como puntas de proyectil y cuchillos elaborados en su mayor parte con obsidiana, y los menos con pedernal; se encontraron varios instrumentos de molienda, como metates y sus manos, y materiales de siglos posteriores, como mayólicas, loza fina y vidriada, presente en algunas estructuras que reutilizaron este espacio y ocuparon rocas de las construcciones más antiguas.

Es importante señalar que por aquí pasa un antiguo y extenso camino que enlaza diferentes puntos de estas montañas con la bajada rumbo a la Huasteca, y a la fecha aún se utiliza; en varios de sus tramos existen muros laterales que lo delimitan, y sus rocas llenas de musgo acentúan la importancia que con seguridad ha tenido en



☉ Fig. 45. Camino serrano en un tramo con muros laterales.

diferentes momentos. Esta ruta desciende poco a poco hasta el valle fluvial del río Claro, para finalmente llegar a territorio cálido en la región de Tamazunchale.

Además de pasar por cimas y laderas propicias, este camino transita sobre el *lomo* de la sierra a lo largo de los innumerables interfluvios que forman estrechos puertos por donde es obligado el paso, como se evidenció aquí (fig. 45). Conforman una vía de comunicación de las alturas, complementaria a la de los ríos, y ha visto pasar diversas épocas: la prehispánica se evidencia en los sitios presentes en la cordillera; en siglos posteriores se reutilizaron espacios como el localizado en la plaza y en otros sitios ubicados en la cercanía, cuya existencia estuvo asociada tanto al paso e intercambio como a los hornos para producir cal, actividad que hasta hace pocas décadas resultaba habitual en esta región (fig. 46).

El escenario material descrito, su dimensión, características arquitectónicas y demás elementos evidencian la naturaleza residencial y cívico-ceremonial de este asentamiento, el cual parece estar orientado a actividades de control comercial. Con la información disponible es difícil asociar el sitio a una cultura determinada, si bien se han identificado rasgos que señalan su relación con algunas zonas de la Huasteca; sin embargo, parte de su arquitectura muestra un fuerte regionalismo que parece ser propio de la sierra, al presentar elementos reconocidos en otros sitios cercanos, sobre todo por el uso de bloques bien recortados y unidos a hueso, por la presencia de estructuras con plataforma frontal, además de escaleras y alfardas laterales apenas definidas.



☉ Fig. 46. Muestra de horno de cal ubicado junto al sitio arqueológico.

Como se ha comentado, este sitio presentó varios momentos de ocupación con bastante diferencia de tiempo, el último corresponde al siglo XIX, en tanto la época principal de los constructores del basamento, plataformas y demás estructuras corresponde al Posclásico tardío, quizá a partir de principios del siglo XIV. En cuanto al patrón de asentamiento, es muy similar al registrado en el sitio Mirador de Ixcuicuila, ocupando un espacio lineal integrado por un angosto puerto flanqueado por espesas terrazas escalonadas de contención, que ahora se erige como el único lugar de tránsito en medio de los precipicios, por lo que la ubicación de este sitio fue estratégica y, entre otros aspectos, dirigido seguramente al control del tránsito comercial.

Loma de Guadalupe

De todos los sitios intervenidos, en este asentamiento se encontró la mayor cantidad y diversidad de arquitectura y materiales. Se ubica cerca de Acapa, importante población del municipio de Tlahuiltepa, Hidalgo, donde ocupa la parte supe-



● Fig. 47. Vista hacia el noreste de la loma y cima terraceada donde se ubica el sitio.

rior de un cerro alargado que presenta grandes pendientes en su entorno, sobre todo al oriente, desde donde se divisan los distantes picos de Tlanchinol y Molango —siempre y cuando la habitual niebla lo permita. Su altitud promedio es de 1 985 msnm, dentro de la Sierra Alta de Hidalgo (fig. 47).

La disposición del sitio fue lineal, siguiendo la orientación norte-sur de la loma; en la corona del cerro existen varios desniveles naturales modificados para habilitar zonas llanas, a manera de terrazas donde se erigieron las edificaciones, todas hechas con lajas y bloques de roca caliza que aflora en abundancia en esta elevación. En sus costados se construyeron los habituales muros

de contención en forma de grandes terrazas. La superficie que comprende es poco menor a una hectárea, con un eje máximo de 150 m en sentido norte-sur (fig. 48).

Los desniveles o terrazas determinaron tres áreas donde se ubicaron una serie de construcciones. De norte a sur, en la parte baja de la primera terraza se encontraron cimientos de cuatro habitaciones de planta rectangular, algunas aprovecharon de manera puntual la dirección que formaban los afloramientos de caliza para alinear estas habitaciones, por lo que su orientación varía un poco en relación con la observada en la mayor parte de las construcciones; además, la forma en



● Fig. 48. Levantamiento del sitio Loma de Guadalupe y su entorno.



● Fig. 49. Detalle estructura que aprovecha afloramiento, visible al costado derecho de la imagen.



● Fig. 51. Detalle costado poniente de la plataforma y muro con asentamiento.



● Fig. 50. Vista al poniente del edificio de la parte alta de la primera terraza; hogar en primer término.

que se acomodaron define un espacio abierto a manera de patio (fig. 49).

Esta terraza cierra al sur con afloramientos que forman un ligero ascenso, en cuya parte superior se localizaron dos montículos arqueológicos; con la exploración del ubicado al oriente fue liberada una plataforma sobre la que se asentó una edificación formada por dos habitaciones, la cual presentó varias singularidades arquitectónicas cuyos muros muestran espacios abiertos a manera de ventanas, así como un par de fogones en su interior; fue construida con bloques muy bien recortados y unidos a hueso; en la parte posterior se adecuaron los muros para recargarse sobre el afloramiento que da al precipicio (fig. 50).

El sistema constructivo observado fue muy cuidado: la plataforma sobre la que se desplantan las habitaciones se realizó con grandes bloques y contramuros, los muros de la estructura se levantan de cimientos y enlajados, sus hiladas base fueron construidas con lajas de gran tamaño; a pesar de lo anterior, uno de sus muros laterales, el poniente, mostró un asentamiento, con seguridad ocasionado por un reacomodo del núcleo o relleno interno de la construcción (fig. 51).

Este edificio marca la zona de mayor altura del sitio y es el límite de la primera terraza, pues rumbo al sur enseguida baja el terreno y la misma construcción se encuentra salvando el desnivel con muros en talud que conforman la cara sur o frente de la estructura, realizada con bloques muy bien recortados y que se ajustan con precisión al unirse a hueso.

En la parte media de esta misma estructura se encontró un espacio destinado a la escalinata flanqueado por alfardas, donde se encontró el mismo aspecto inusual observado en el sitio de El Carrizal: el hecho de no presentar casi ningún escalón en esta zona; al explorar en busca de evidencia de rocas que conformarían huellas y peraltes, se retiró todo el escombros que dejó al descubierto los estratos naturales de roca caliza y la forma en que se rebajaron para emparejarlos, de manera que pudieran formar esta fachada. Con excepción de esa parte de la escalinata, donde no se encontraron elementos estructurales que *amarraran* la construcción, detrás de los muros en talud existieron otros de contención internos, integrados por blo-



● Fig. 52. Vista esquina sureste donde se aprecian contramuros, aparentes y alfarda.

ques de mayor tamaño y mucho menos uniformes que los primeros, los cuales desde un principio se pudo observar por el estado de conservación del sitio, que los dejó expuestos (fig. 52).

La segunda terraza se encuentra 3 m por abajo en relación con la anterior, es un área llana donde no hay tantas construcciones, debido a una mayor cantidad de afloramientos, y también por ser la parte más angosta de ese terreno, pues en algunos tramos alcanza con dificultad 20 m de ancho. El principal vestigio arquitectónico se encontró en el costado poniente de este nivel, y se trata de una plataforma baja de forma rectangular y alargada, con acceso escalonado en su costado oriente y enlajados en la parte superior; hacia el centro de la terraza se observaron algunos restos que podrían ser parte de una pequeña estructura muy destruida, dispuesta también entre afloramientos.

Más hacia el sur se ubica la tercera y última terraza donde se encontraron vestigios arquitectónicos, pues una cuarta terraza, en la parte más baja del extremo sur de la loma, resultó infructuosa en ese sentido. También muestra un desnivel de 3 m por debajo de la anterior, aunque en este caso la diferencia de altura no se marcó con un edificio, solamente con un muro semi vertical, a modo de contención que atraviesa casi de lado a lado toda esta zona, el cual se formó con rocas grandes y uniformes, pero no tan bien recortadas como las que integran los muros de estructuras. A partir de esta pared se despliega el mayor espacio abierto del sitio, en cuyo entorno y centro se ordenan una

importante serie de estructuras que dan forma a una plaza rectangular.

Este sector tiene como eje un edificio que lo cierra por el norte y se encuentra ligeramente elevado en relación con las demás estructuras de la terraza; es una plataforma de planta rectangular cuya saliente frontal tiene vista al sur y presenta en sus costados escaleras de huella reducida, además de alfardas; el muro de su fachada es en talud, rematado por una cornisa que da paso a un pequeño paramento, y luego a los muros del recinto que soportaba. Aquí la construcción muestra una solución práctica a los afloramientos, los cuales aprovecha tanto para ganar altura como para cerrar o recargarse en ellos (fig. 53).

El nivel bajo del exterior de esta estructura se engalanó mediante un piso enlajado y con calidad sobresaliente en sus elementos constructivos, ya que muestra recortes de precisión en los bloques de caliza para que pudieran acoplarse a hueso; se encontró además un contramuro compuesto por enormes rocas, y realizado con el mismo cuidado.

Los muros que se encuentran arriba de la plataforma en sus costados oriente y poniente fueron casi verticales y de poca altura, por lo cual seguramente sobre los mismos se desplantaban materiales perecederos que los completaron y que soportarían su techumbre; en el costado poniente existe un acceso escalonado hacia la siguiente terraza.

Al interior de este edificio se observaron algunos elementos que rompían con su estilo, seguramente modificaciones contemporáneas que formaron pequeños cuartos —como corrales y algunos muros más—; esta situación se observó



● Fig. 53. Vista hacia el noroeste de la estructura que cierra al norte la tercera terraza.



● Fig. 54. Vista hacia el poniente estructura con ofrenda vasijas "matadas".

en otros sectores del mismo sitio; como se ha comentado, es algo habitual aprovechar en diferentes momentos áreas planas y que de paso tienen a la mano buen material de construcción.

En una extensión de la terraza localizada en el extremo poniente se excavó una estructura más de planta rectangular, singular por los elementos y utensilios presentes y porque en su interior se recuperó una gran cantidad de pequeños malacates o pesos de huso para hilar algodón; y abajo de ellos se localizó una ofrenda formada por seis vasijas que presentaron un rasgo peculiar: perforaciones intencionales en diversas partes de sus cuerpos; es decir, fueron *matadas* ritualmente para anular su función simbólica; estas vasijas sirvieron como urnas funerarias en que se depositaron restos incinerados de infantes y adultos (fig. 54)

Otros edificios sobresalientes se encuentran en esta misma terraza, su estado de conservación es bueno y muestran las mismas características: muros en talud, remate de cornisa, plataforma frontal, acceso con tres escalones de huella muy angosta, alfardas y pisos enlajados en su contorno, además de estar edificadas con lajas de fino recorte que cumplen con la inclinación o *escarpio* del aparente.

El extremo meridional de la terraza lo cierra uno de estos edificios con frente hacia el norte; ahí se tuvo oportunidad de apreciar su sistema constructivo, con muros de contención dispuestos en todo su perímetro interno, y un núcleo formado por una serie de cajones de cimentación rell-



● Fig. 55. Vista al poniente de estructura que cierra el sur de la tercera terraza.

nados con escombros y tierra, además del fino trabajo en las rocas de los aparentes (fig. 55).

Junto a esa estructura, la cual hace esquina en el costado poniente de la terraza, se localiza otro par de edificaciones, de menor tamaño pero con el mismo estilo y con vista al oriente, hacia la parte central de la plaza; su interior no presentó cajones ni rellenos de rocas, sólo tierra, lo cual podría conferirles otro rango o función. Una evidencia observada fue que por debajo de las mismas existió otra construcción clausurada al concretarse las dos estructuras, rellenándola y formando un pasillo bien definido, identificado por las esquinas de ambas edificaciones formadas por rocas muy bien recortadas de talla oblicua (fig. 56).



● Fig. 56. Detalle entre estructuras; se observa calidad de recorte de las rocas.

En dichas edificaciones también se observaron modificaciones prehispánicas y movimientos de rocas en tiempos mucho más actuales, pues en su interior —y tomando como cimiento los vestigios existentes— se encontraron muros formados con rocas toscas y de mayor tamaño, que rompían el estilo antiguo reseñado.

Al centro de la plaza que se define en esta terraza se encuentra una estructura rectangular con mal estado de conservación; presentó un máximo de dos hiladas de rocas en sus muros con excepción del costado norte, donde su frente con acceso escalonado ve al norte, hacia el primero de los edificios descritos de este nivel. Más que aprovechar el afloramiento, esta construcción lo rodea como *forrándolo*; es evidente que no se quiso rebajar como se ha observado en otros lados, por ello los peñascos quedaron por encima del nivel de los muros y parece que la idea fue aprovecharlo así para realizar actividades que no implicaran una permanencia constante en ese espacio, lo cual le añade gran singularidad (fig. 57).

En el costado oriente de esta plaza se localizó un edificio de planta circular que rompe el diseño general del sitio, tendiente a una simetría de formas rectas; su presencia puede deberse a que fue una construcción tardía, o bien a que se asentó en esa forma para aprovechar el desnivel natural del terreno y los grandes afloramientos presentes en esa zona.

Entre los vestigios arquitectónicos que completan este nivel se encuentran más estructuras rectangulares situadas al oriente y sur, algunas con cimientos de enormes rocas, así como enlajados, espacios donde también se manifiestan reutiliza-



© Fig. 57. Vista al sur de la plaza, con la estructura central.

ciones para diferentes etapas constructivas —ya sean históricas o contemporáneas— en forma de muros, cuartos, potreros y linderos, además de hornos de cal.

Loma de Guadalupe fue uno de los sitios con mayor cantidad y diversidad de materiales recuperados durante las exploraciones; entre la cerámica destaca gran cantidad de las vasijas y molcajetes tripodes, con decoración rojo y negra sobre naranja; ollas, comales, pastas finas y otros con decoración incisa; elaborados con arcilla se tuvieron los referidos malacates, orejeras y figurillas antropomorfas y zoomorfas, entre ellas ocarinas; como parte del material lítico se recuperó una buena cantidad de navajillas prismáticas, algunas de obsidiana verde procedente de Sierra de las Navajas, también abundantes puntas de proyectil y cuchillos de obsidiana, y otras puntas elaboradas en pedernal.

En los contextos explorados también se localizaron artefactos de piedra pulida, como hachas, azadas, machacadores y alisadores, y algunos instrumento de molienda; también se encontraron restos de peculiares figuras antropomorfas de trazo esquemático y tamaño pequeño, elaboradas con material pétreo.

Se localizaron también materiales como concha y hueso; la segunda industria en forma de delicados adornos, o bien como agujas y punzones. Se encontró, por último, evidencia de cobre y de lo que parece ser otra aleación con esa base, material localizado en la vecina Huasteca para el siglo previo a la Conquista (Stresser-Péan y Hosler, 2008) y que aquí, como en aquellas tierras, conforman objetos muy apreciados y restringidos para elaborar anillos y orejeras.

Las cualidades y tipo de materiales encontrados, así como la cantidad, indican que aquí se asentó un grupo de rango significativo; asimismo, la variada presencia de materiales ajenos a estas tierras refieren una dinámica de actividades especializadas y relaciones bien establecidas, ya sea entre altas jerarquías o por lo menos a nivel comercial.

Lo señalado define el carácter cívico y ceremonial de este asentamiento, tal vez sede de un poder regional ligado con el tránsito de la sierra hacia otras zonas. Al igual que en el sitio El Carrizal,

su definición cultural resulta difícil de establecer: contiene elementos que recuerdan la arquitectura huasteca, como el talud-cornisa y la planta circular, pero algunos aspectos de sus edificaciones —las plataformas frontales y sus peculiares escaleras y alfardas, construidas con bloques cuidadosamente recortados— son evidencia de un sólido estilo regional serrano, también manifestado en el sitio arriba mencionado.

El patrón de asentamiento es uno más de los observados en la región y tal vez estuviese reservado como un emplazamiento de alta jerarquía, pues ocupa la parte alta de una loma cuya cima fue modificada tanto en el plano horizontal como en las vertientes laterales; se trata de un espacio favorable que domina ampliamente el panorama y sobresale en el horizonte, junto al ancestral camino que enlaza poblaciones y regiones diferenciadas en cuanto a su carácter ambiental. Su temporalidad corresponde al Posclásico tardío y, a reserva de lo que precise el análisis final de materiales, muy posiblemente pueda ubicarse en los dos últimos siglos de desarrollo prehispánico.

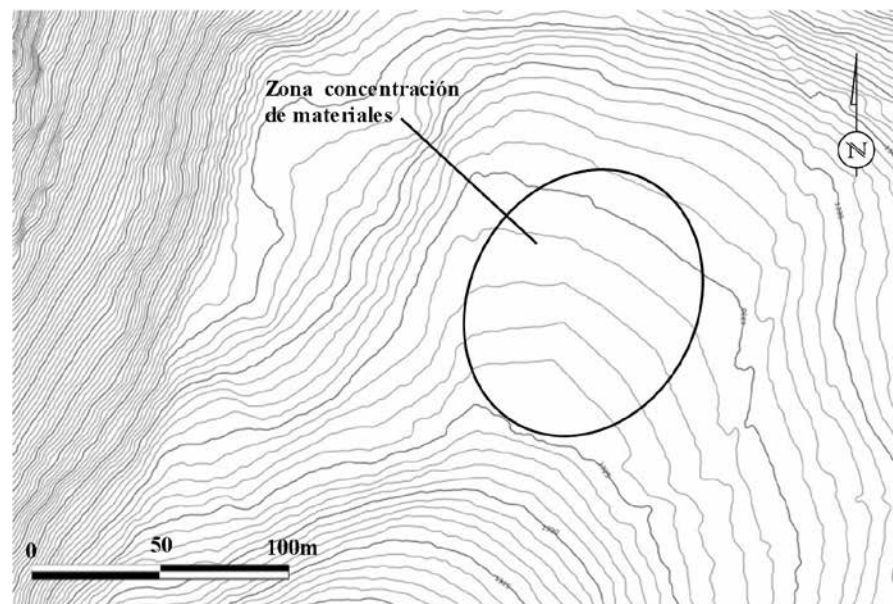
Puerto del Capulín

Asentamiento localizado cerca del caserío de Rancho Viejo, municipio de Tlahuiltepa, Hidalgo, en una zona de laderas suaves y valles, flanqueado al lado poniente por fuertes pendientes de elevación volcánica; su altitud es de 1 350 msnm, en un área más seca y cálida respecto a la de sitios anteriores, pues queda incluida en la llamada Sierra Baja de Hidalgo. Su distribución es dispersa y sigue el rumbo de la pendiente el sur; abar-

ca una superficie del orden de una hectárea, con un eje mayor norte-sur de 110 m (fig. 58).

El medio físico de este y otros asentamientos ubicados en su proximidad resulta singular, pues se localizan justo en una zona de transición por la existencia de sustratos sedimentarios y volcánicos; la elevación del poniente ya señalada corresponde a un macizo basáltico desde el cual se tiene un extenso dominio visual de toda la sierra, en particular de la barranca del río Amajac, y en cuya cima se construyó una antigua iglesia con un muro abovedado que parece vestigio de una capilla abierta; ahí mismo existe también un templo más reciente y un camposanto que a la fecha todavía utiliza la lejana población de El Palmar (fig. 59).

Puerto del Capulín forma parte de una serie de sitios que muestran características similares: todos son cercanos y están definidos por la presencia de materiales en superficie; se distribuyen en partes llanas y laderas de poca a regular pendiente donde se realizaron modificaciones mínimas en forma de bordos bajos o terrazas de contención (fig. 60). Se asientan sobre suelos someros, dentro de un clima tendiente a semiárido propio de las vertientes que llegan a la margen izquierda de la barranca del río Amajac, y al parecer forma la



© Fig. 58. Levantamiento sitio Puerto del Capulín y su entorno.



● Fig. 59. Restos de capilla abierta ubicada sobre una cima al poniente del sitio.



● Fig. 60. Vista hacia el poniente de la superficie del sitio; al fondo la cima con restos de la iglesia.

demarcación del dominio otomí, pues aun cuando de manera eventual la particular cerámica blanca de Metztlán se puede encontrar al norte, sierra arriba, a partir de aquí se distribuye de manera frecuente.

Es importante precisar si el hecho de no haberse localizado sitios con arquitectura en esta zona se debió a lo acotado de la muestra, o si éstos se localizaban en lugares muy específicos, sin descartar que el nivel del desarrollo cultural fuese menor en términos generales. El conjunto de asentamientos observados en los alrededores manifiestan una ocupación intensa para el Posclásico, pero sólo para esta zona, porque en el resto del

recorrido, siempre con base en la muestra del trazo, se evidencia una densidad poblacional muy baja; en fin, estas manifestaciones pudieron ser condicionadas por poblamientos obligados, reubicaciones tardías o expansión y florecimiento regional que alcanzó los límites señalados.

Una vez que se concluya el estudio integral de materiales estaremos en posición de ofrecer afirmaciones más sólidas o aventurar hipótesis sobre el tipo de relación gestada entre sociedades dominantes —como los mexicas— y el señorío de Metztlán durante el Posclásico tardío, periodo en que se desarrolló este sitio.

En relación con lo observado previamente hacia la Sierra Alta y la Huasteca, los materiales en esta parte de la Sierra Baja fueron muy diferentes: la gran mayoría es cerámica característica de la zona de Metztlán, típicamente decorada en negro sobre un blanco muy definido (Álvarez Palma, 2007), con muchas formas de molcajetes y cajetes con diversa clase de soportes, además de lozas coloniales. En menor medida, y de manera sugerente, algunos tiestos al parecer son mexicas o *aztecoides*, y esto confiere una singularidad a su presencia en tanto obliga a pensar la clase de vínculos gestados en la región entre las sociedades señaladas. La lítica encontrada corresponde a navajillas prismáticas de obsidiana; en algunas zonas, debido a la profusión de pedernal, se localizó bastante evidencia de lascas de ese material.

Los atributos del sitio y materiales evidencian su carácter doméstico; la forma como ocupa el terreno muestra un patrón de asentamiento consistente en el aprovechamiento de zonas llanas relacionadas de manera directa con actividades agrícolas desarrolladas sobre áreas amplias. De tal modo, debido a las condiciones del suelo se privilegia una mayor extensión de terreno por la muy probable inestabilidad de las cosechas por la falta de humedad y pobreza del suelo, lo cual genera la presencia recurrente de una serie de caseríos dispersos a lo largo de estos espacios.

Conclusiones

Para precisar lo que significa el uso del espacio, tiempos de ocupación, relaciones y caracteriza-

ción social, siempre con base en la muestra estudiada y lo que por el momento se conoce, existen varios aspectos a considerar que dificultarían enunciar una integración cultural definida desde la perspectiva arqueológica, en particular para la región serrana del norte de Hidalgo. De tal suerte sobre la región serrana estudiada se puede señalar lo siguiente:

- 1) Físicamente es un territorio frágil, de terrenos altos y quebrados con diferentes grados de humedad y clima, más cálido y húmedo en el desplante de la sierra hacia San Luis Potosí, con mucha niebla mientras se elevan las vertientes orientales que propicia en sus alturas bosques de condensación, así como otros menos húmedos conforme se desplaza al sur hasta alcanzar los terrenos semiáridos rumbo al Mezquital. Asimismo las profundas barrancas de los ríos Claro y Amajac, marcan límites y conforman vías de comunicación, hechos que complican la identificación y correspondencia entre diferentes grupos humanos y su entorno.
- 2) La existencia de un mosaico cultural integrado por diversas etnias: al norte están los tenek, quienes dan nombre a la región huasteca, además de los siempre presentes nahuas que se introdujeron en la zona durante las centurias previas al siglo XVI, sin olvidar la vasta distribución de otomíes, de profunda raigambre histórica y que rodea esta sierra, tanto en el cercano sur, en el multiétnico Metztlán, como en el Valle del Mezquital —más al sur y suroeste y los llanos ubicados al oeste—, sin contar los más distantes otomíes de la sierra localizados al oriente de Hidalgo, hacia los límites con el estado de Veracruz, muy vinculados con los tepehuas.
- 3) Lo anterior ha propiciado una convivencia entre diversas etnias desde tiempos antiguos, hecho que complica reconocer lo correspondiente a cada grupo y suscitando cuestiones espinosas para la arqueología, relacionadas con la identidad étnica y su contraparte material, pues distintos grupos pueden compartir una misma zona, o bien dos etnias pueden participar de una misma cultura material.

El patrón de asentamiento y la arquitectura presente en los sitios son rasgos fundamentales en la caracterización de los sitios arqueológicos, por eso se tomó ese perfil en la reseña de las páginas precedentes. Así se ha reconocido un estilo en estructuras como las plataformas con saliente frontal, compuestas por bloques muy bien recortados para erigir muros, alfardas y pequeñas escalinatas, quizá relacionado con la Huasteca por sus taludes y cornisas, además de edificios de plantas circular y absidal.

En el aspecto constructivo también se observaron diferencias importantes: así como se identificó una arquitectura planificada y cuidadosa, también se localizó otra que no lo fue tanto; sus implicaciones pueden ser cronológicas o culturales, y en este segundo aspecto sería la expresión o presencia de grupos diferentes, ya sea étnicos o con otras usanzas, que llegan a compartir el territorio y tal vez algunos utilidades, sin olvidar que la arquitectura puede agrupar mayores rasgos de identidad que utensilios, cerámicas y herramientas líticas, que por su naturaleza son más móviles.

De acuerdo con la forma en que se asentaron en el espacio, en la muestra de la sierra se identificaron algunos patrones, ajustados por supuesto al relieve y adecuándolos mediante una serie de transformaciones de distinto grado para la vivienda, producción, ceremonia y control de paso comercial, entre los que se pueden señalar los siguientes:

- 1) Sitios ubicados en laderas de pendiente media y baja, en este caso Tenexco, Huiztitla y Puerto del Capulín, que modifican la inclinación del terreno sólo lo necesario para asentamientos reducidos de una a unas pocas casas, en ocasiones de carácter aislado.
- 2) Asentamientos presentes en valles fluviales como San Simón, desarrollados sobre zonas aluviales contiguas a ríos de caudal permanente, donde existe buena cantidad de recursos y un marco ambiental favorable al establecimiento de pueblos desde épocas tempranas.
- 3) Sitios distribuidos en laderas y puertos amplios, como Cacalotezintla, que utilizan zonas altas para sus habitaciones principales y mo-

- difican pendientes sobre las que se dispersan caseríos ocupados por familias extensas.
- 4) Asentamientos localizados en el fondo de pequeños valles intermontanos, como Hechela, donde se aprovechan condiciones de sedimentación producto de depósitos de laderas próximas, con desarrollos desde poblaciones menores hasta aposentos de poder local, protegidos por el mismo entorno.
 - 5) Sitios que aprovechan puertos estrechos, como Mirador de Ixcuicuila y El Carrizal, que con algunas diferencias aprovechan esta peculiaridad geográfica para tener dominio visual distante y control de tránsito; se trata de recintos de tipo administrativo y religioso.
 - 6) Sitios ubicados en cimas amplias, como Loma de Guadalupe, que por su posición se erigen como lugares de gran importancia, lo cual se evidencia a partir de las diversas transformaciones del terreno, donde se asientan centros de mayor dominio político.

Señalado lo anterior, en estos conjuntos habitacionales, residenciales y político ceremoniales se pueden mencionar aspectos vinculados a la organización social, propuestas que no son excluyentes con las demás en cuanto pueden compartir dos o más de estos rasgos. De tal modo, el tipo 1) aparece como productor directo; igualmente ligado a trabajos agrícolas y a otras labores artesanales, se presentan sitios formados por familias extensas que compartieron espacios más amplios como los tipos 2) y 3); cuando estas mismas poblaciones fueron más grandes, se hacía necesaria la intervención de un grupo local de poder que los regulara, como sería el caso del tipo 4).

Le siguen otros asentamientos que impactaron el entorno de manera diferente, con construcciones más elaboradas, situados en terrenos con dominio visual o lugares con posición estratégica, con funciones asociadas al control y distribución de bienes y recursos como el tipo 5).

Finalmente, a una escala de mayor participación y control social, y con claros vínculos extra regionales, ocupando espacios planificados donde se desplantan estructuras de mayor volumen y tamaño, cuya construcción demandó, además de organización, una gran cantidad de fuerza de tra-

bajo, disposición y movimiento de recursos, destacan los asentamientos mayores que funcionaron como asiento de los grupos detentadores del poder, como en el tipo 6).

En relación con los materiales cerámicos y los aspectos temporales y de filiación cultural, y a reserva de los resultados específicos de su estudio, se puede señalar la existencia de diferentes cualidades a lo largo de las regiones estudiadas. Así, en la zona baja de la Huasteca, con los sitios de Tenexco, Cacalotezintla y Hechela, existe pasta fina, lozas de colores claros, molcajetes trípodes, ollas y vasijas de base cóncava, vasijas negras pulidas y cucharones (fig. 61).

En la siguiente zona, perteneciente a la sierra, se distribuye una cerámica decorada en colores rojo y negro sobre naranja y sobre crema, con formas de cajetes y molcajetes trípodes de soportes cónicos sólidos, aunque se encontraron también algunas ollas; su decoración muestra anchas bandas rojas y se complementa con juegos de bandas más angostas de color negro, tanto horizontales como verticales, caracoles recortados, zigzags y otros diseños que semejan serpientes; su distribución corresponde a sitios del interior de la Sierra Alta, entre ellos Mirador de Ixcuicuila, Huiztitla, El Carrizal y Loma de Guadalupe (fig. 62).

En la otra zona, hacia el sur de la barranca del Amajac, ya dentro de la llamada Sierra Baja, la cerámica encontrada de manera profusa en superficie es la característica de Metztlán: bicroma negra sobre blanco, en ocasiones roja (y vino), negro y naranja sobre blanco, muy bien cocida y de sonido metálico; sus principalmente formas son molcajetes trípodes con diferente clase de soportes cónicos y de laja; también se recuperaron algunos pocos tiestos que parecen ser del tipo Rojo Texcoco (fig. 63).

En cuanto a la cronología, y con la excepción de los sitios localizados junto a los ríos, que son más tempranos, la ocupación correspondió al periodo Posclásico, al parecer durante los últimos tres siglos de desarrollo indígena y con mayor intensidad al final de la época que dominaban los mexicas en muchas regiones contiguas; sin embargo, conforme a lo explorado y a la singularidad de la zona del último sitio descrito, no se apreció tal influencia; cierto que aún debe valorarse bajo

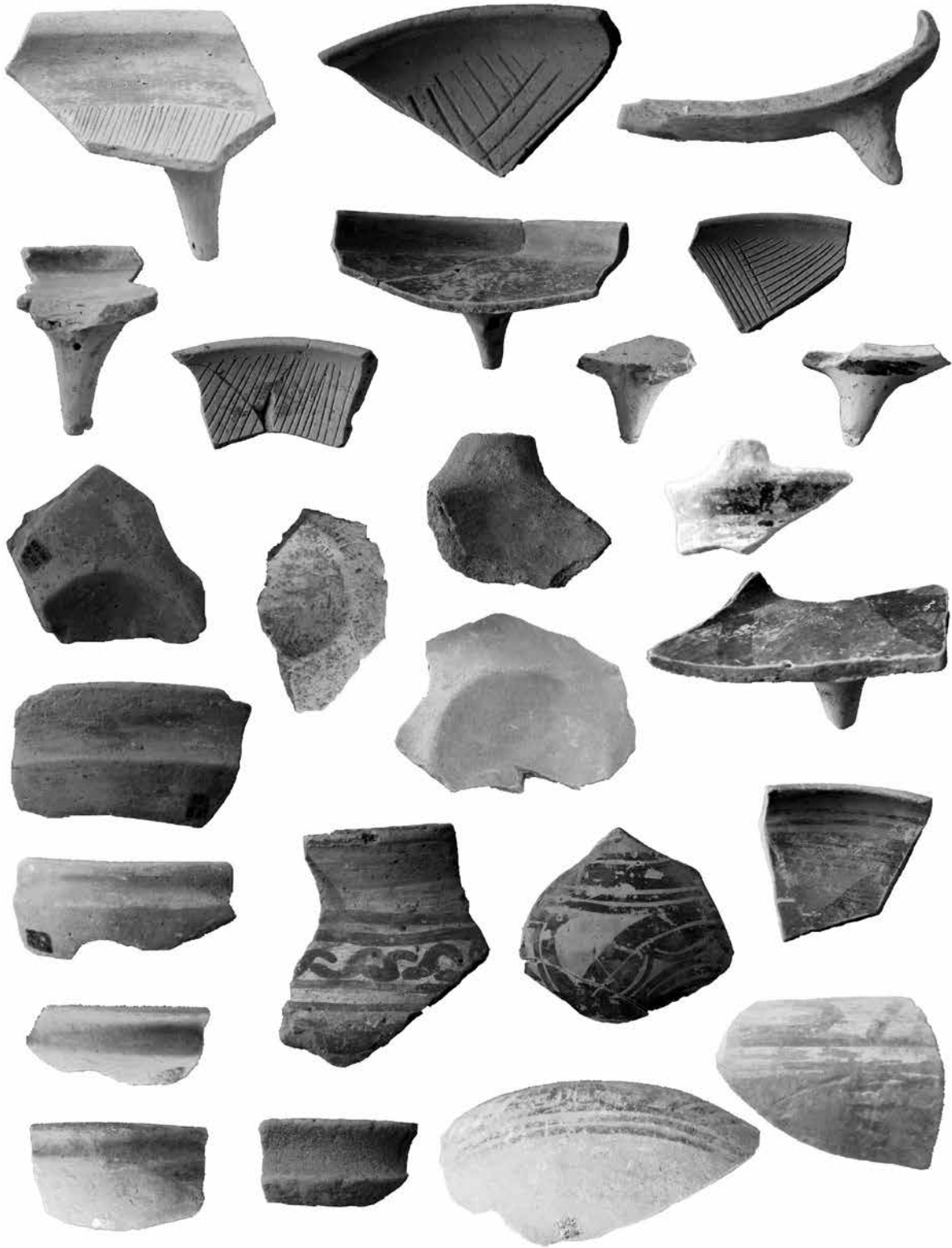


Fig. 61. Lámina de cerámica recuperada en sitios ubicados dentro de la Huasteca.



© Fig. 62. Lámina con ejemplos de tiestos recuperados en sitios de la Sierra Alta de Hidalgo.



© Fig. 63. Lámina con cerámica de sitios de la Sierra Baja.
En la fila inferior tiosos similares al Rojo Texcoco.

un contexto global, que incluya los materiales analizados para definir de mejor forma cómo se articularon esos asentamientos y su región con los grupos de poder de aquella época.

Para orientarse sobre la dinámica correspondiente a la etapa señalada, se tiene el apoyo de fuentes documentales donde se refiere esta zona serrana y cómo estuvo controlada por grupos otomíes, particularmente del señorío de Xaltocan—con linajes de Metztlán—ubicado en el norte de la cuenca de México, desde ahí extendió sus dominios hasta Metztlán y la Huasteca entre los siglos XIII y XIV, época en que hicieron guerra a los mexicas cuando éstos no habían alcanzado su reconocido poderío; más tarde, a finales del siglo XIV, Xaltocan fue derrotado por los grupos nahuas, en concreto los tepanecas, y terminó su hegemonía, lo cual provocó que salieran hacia diversas partes y el inevitable regreso a Metztlán (Carrasco, 1986).

Es posible que este fenómeno social haya originado migraciones y parte de la población se dirigió a lugares de difícil acceso para mantenerse aislados del dominio de la sociedad que los había disgregado; esto impulsó el poblamiento tardío de la sierra y la presencia de asentamientos que privilegiaron rutas comerciales, para tratar de retomar posición política y así acceder a bienes y controles que lograran legitimarlos después de su derrota.

El predominio de Metztlán se entendería también por su presencia mucho más cercana a toda esta zona serrana, dentro de un entorno similar de relieve y una vinculación natural obtenida a través de los valles fluviales del Amajac, pero también mediante las antiguas rutas pedestres. De hecho, los actuales habitantes de la Sierra Alta—personas mayores de poblaciones como Acapa, Tlaxcantitla, Agua del Cuervo e Ixcuicuila—afirman que antes de la introducción de terracerías, hace poco más de diez años, su salida habitual era hacia Molango, Metztlán y Zacualtipán, a donde hacían una jornada caminando entre siete y nueve horas a través de barrancas, laderas y orillas del río, siguiendo las vías comentadas y por las que con seguridad transitaban las personas en la antigüedad.

Esta consideración permite pensar que la zona serrana tuvo más relación o fue más dependiente

de los otomíes que de otros grupos, dado que se encontró cerámica de Metztlán y no se percibe el influjo material importante de grupos nahuas dominantes del último periodo del México antiguo, cuando se observó el florecimiento de sitios en la región. También se observaron indicios materiales que la ligan de manera significativa con la Huasteca, entre ellos la presencia de muros en talud rematados con cornisa, edificios de planta circular y absidal, grandes muros en talud formados por pequeñas lajas, rasgos arquitectónicos que se complementan con la presencia de algunas cerámicas y figurillas; además de la lógica de intercambio entre regiones con ecosistemas diferenciados y la manifestación de caminos que las unen.

La situación que los mexicas guardaron con esta zona de alguna manera se confirma con la Matrícula de Tributos, segunda parte del Códice Mendocino (1979), donde se puntualiza el control político y económico que la Triple Alianza estableció sobre provincias tributarias en diversos territorios, entre los cuales no se encuentra esta región de la Sierra Alta, pero sí incluye áreas vecinas al norte y al sur. Es evidente que no se desdiseñó por falta de recursos, los cuales abundan; más bien su difícil acceso y condiciones orográficas fueron factores de importancia, así como la disputa histórica mantenida entre los nahuas y el Señorío de Metztlán, de raigambre otomí y que extendería su dominio a los territorios serranos mencionados, lo cual implicaría una severa dificultad.

Sin embargo, un aspecto que dificulta visualizar el papel de los otomíes en esta sierra—y que se suma a la diversidad cultural de la región—es la ausencia de locativos en esa lengua, en contraste con el gran número de poblados con nombre otomí existentes en el Valle del Mezquital. En cambio, sí hay nombres de poblados y municipios en náhuatl y en español, y varias localidades cuya denominación evidencia la naturaleza tardía o de reciente población de la zona; se trata de una región receptora igual de tardía como lo fue en el pasado, pues se encuentran profusamente sitios como Nuevo Reynosa, Nuevo Monterrey, Nuevo Morelos, Nuevo Zacatlán y demás poblaciones que llegaron a ocupar esos espacios.

En cuanto a los aspectos territoriales, la barranca del río Amajac, entre los poblados de Iztamichapa y San Andrés Miraflores, municipio de Tlahuiltepa, ilustra de manera clara lo que se ha tomado como límite de lo otomí (Soustelle, 1993): si bien la zona de dominio de Metztlán, de preponderancia y fundamento otomí, continúa hacia las elevaciones propias de la Sierra Alta y luego baja a la Huasteca por vías naturales; se trata de una región con la que se observaron claros vínculos y que también podría reclamar algunos derechos culturales sobre esta sierra, donde se presenta una combinación de lo conocido y de lo que falta por entender.

De tal forma, el desarrollo social tardío pudo surgir por la necesidad de poblar nuevos territorios, como consecuencia de problemas demográficos derivados de movimientos políticos y para distribuir recursos de medios físicos diversos, generando relaciones de tránsito y comercio que generaron límites de diverso tipo. Por supuesto, en la zona existían asentamientos que resintieron de diverso modo la llegada de otros grupos, adecuándose a sus costumbres o manteniendo algún tipo de relación con diversos niveles de autonomía.

Se debe insistir en que es difícil caracterizar la cultura desplegada en esta sierra, tal vez habitada por grupos étnicos diferentes, que compartieron el territorio de manera independiente y con desarrollos que no fueron lo suficientemente grandes para haber establecido un dominio claro, coexistiendo a partir de relaciones de tránsito y comercio.

En cambio, de los contextos excavados resultó evidente una serie de elementos vinculados a la vida productiva y de consumo: ollas, molcajetes, platos y comales; malacates, instrumentos líticos de molienda y otros artefactos como navajas, puntas de proyectil, cuchillos, desfibradores, machacadores y hachas pulidas, todos ellos ligados al entorno doméstico; relacionados con otras actividades y jerarquías se recuperaron bezotes, cuentas pulidas, placas, cristales de cuarzo, sahumeros, adornos de concha, figurillas, anillos de cobre, ornatos de hueso y pequeñas esculturas de piedra.

La diversidad de los últimos materiales es la expresión concreta de diferenciación social con una carga simbólica que legitimara el rol de do-

minio de algunos grupos, igualmente manifiesta el contacto que existió con otras regiones, por señalar algunos ejemplos de entre lo visto, las rocas volcánicas, así como la obsidiana no se encuentran en esta zona, al igual que las llamadas *pedras verdes* y la pizarra, ambas rocas metamórficas con que se elaboraron cuentas y placas, lo mismo sucede con el cobre y sus aleaciones.

Un aspecto adicional fue la reutilización de espacios en la época prehispánica, con el dismantelamiento de estructuras y modificación de muros; situación también observada en siglos pasados, cuando se volvieron a ocupar terrenos de los antiguos sitios junto con sus materiales constructivos; por último, en años más recientes las construcciones modernas mantuvieron la reutilización de terrenos y piedras. Los cambios observados parecen ser un signo más de esta región, un constante movimiento provocado por diversas razones, entre ellas el hecho del terreno reducido que no deja muchas opciones, un intento por aprovechar áreas y con ello controlar aspectos necesarios para sobrevivir y progresar en un ámbito difícil: el tránsito de recursos, personas, bienes e ideas.

Para terminar, quiero enfatizar que después de presentar el testimonio de los asentamientos que ocuparon diferentes espacios en regiones poco conocidas de la sierra, en fecha próxima espero hacer una entrega para detallar las diferentes industrias recuperadas, a fin de complementar la información que lleve a un mejor entendimiento del desarrollo social presentado en la antigüedad en estos lugares que parecieran estar olvidados.

Bibliografía

- Álvarez Palma, Ana María
2007. “La cerámica del señorío de Metztlán durante el posclásico tardío”, en *La producción alfarera en el México antiguo IV*, Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), México, INAH (Científica, 505), pp. 77-112.
- Códice Mendocino
1979. *Códice Mendocino. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana*

na de Oxford (edición de José Ignacio Echeagaray, Prefacio de Ernesto de la Torre Villar); México, San Ángel.

- Carrasco Pizana, Pedro
1986. *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana* (ed. facsim.), Toluca, Documentos del Estado de México.
- Ekholm, Gordon
1944. *Excavations at Tampico y Panuco in the Huasteca, Mexico*, Nueva York, The American Museum of Natural History (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, XXXVIII, part V).
- INEGI
1992. *Síntesis geográfica del Estado de Hidalgo*, Aguascalientes, INEGI.
- Martínez González, Javier
2009. “Asentamientos antiguos en el área de Tamazunchale, San Luis Potosí”, en *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH (Científica, 541), pp. 147-164.
- Martínez González, Javier y Cuauhtémoc Domínguez Pérez
2010. “Arquitectura de Las Chacas, asentamiento residencial en la Huasteca meridional”, *Arqueología*, núm. 44. pp. 7-42.
- Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook
1987. “Proyecto Arqueológico Huasteca”, *Arqueología*, núm. 1, pp. 31-72.
- Soustelle, Jacques
1993. *La familia otomí-pame del México central*, México, CEMCA/FCE.
- Stresser Péan, Guy y Dorothy Hosler
2008. “La región huasteca: un segundo sitio de producción de aleaciones de bronce en la antigua Mesoamérica”, en Guilhem Oliver (coord.), *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, México, FCE/CEMCA, pp. 296-313.

